EL PHENIX DE ESPAÑA SAN FRANCISCO DE BORJA.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Sancho, galàn.	*Inès, criada.*	*Vna Vizcaina.*
Carlos, vandolero.	*Dos Niños.*	*El Hermano Marcos, de la Compañia de* JESVS.
Calvete, gracioso.	*El Emperador.*	
Don Alvaro de Borja.	*La Marquessa de Alcañices.*	*San Francisco de Borja.*
Juana, criada.	*Marcela, dama.*	*Vn Angel, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Sancho, Carlos, y Calvete.

Sanc. Mil veces, amigo Carlos,
me da los brazos. *Carl.* Mil veces,
señor Don Sancho, los vuestros
me honran con lo que me prenden.
Sanc. Como estàis? *Carl.* Para serviros,
bien que entre trabajos siempre.
Sanc. Te busca el Virrey? *Car.* Me busca,
que he dado en ser con Virreyes
mas desgraciado, que con
Herodes los Innocentes.
El primero que intentò
en Cataluña prenderme,
fue el gran Duque de Gandìa
Don Francisco, que oy suspende
à España, con la mudanza
de vida, pues los laurèles
de su sangre, y sus Estados
depuestos gloriosamente,
se entrò en una Religion,
que nueva al mundo amanece,
Cuentan, que la Compañia
de JESVS se llama: augmente
Dios su Sagrado Instituto,
pues me dicen, que el que tiene,
es ayudar à salvarnos
en la vida, y en la muerte.
Y ya que soi yo tan malo,
que en vida no me aproveche,
quizàs lo havrè menester
para el dia en que me cuelguen.
Calv. Dios te oiga. *Sanc.* Con los caballos
retirate tu, Calvete.
Calv. De mui buena gana, porque
ha ratillo que me vence
cierto sueño tan mortal,
que parece de los Siete. *Vase.*
Carl. Pero dexando à una parte
mis fortunas: què se ofrece,
señor Don Sancho, en que pueda
serviros quien tanto os debe?
la vida es no menos, pues
en Barcelona valiente,
de un suplicio amenazado,

la librasteis, y ahora viene
llamada de vuestro aviso
â este bosque, por si puede
â su dueño, que sois vos,
restituirse obediente.
Ya me teneis en Vizcaya;
quanto de provecho fuere
mi persona, todo es vuestro:
nada mandarme recele
quien, si me pide la vida,
cobra lo que se le debe.
Sanch. Traxiste los camaradas
que te avisè? *Carl.* En diferentes
quadrillas, por todo el bosque
dissimulados se extienden.
Sanch. Quien los acaudilla? *Carl.* Yo:
y mientras estoi ausente,
cierto Catalan hechizo,
beldad tratable, que viene,
en airosos dissimulos,
favoreciendo a quien vence.
Sanch. Pues ya que pueden mis ansias
desahogarse libremente,
Carlos, sois mi amigo? *Carl.* Nada
por vos havrà que no arriesgue.
Sanch. Quando me vieras morir,
què hicieras? *Carl.* Dar yo mil veces
mi vida por vuestra vida.
Sanch. Pues essa estriva en la muerte
de un hombre. *Car.* Que mueran quantos
os agravian. *San.* Y si fuesse
tambien enemigo tuyo?
Carl. Mejor que mejor. *Sanch.* Atiende,
Si al dictamen de mis ansias
huviera de resolverse
aquella question: de qual
amante es quien mas padece,
ô aquel que sufre olvidado,
ò el que aborrecido siente?
què presto (ay de mi!) el olvido
coronàran de laurèles!
pues ha dos años que adoro
de un Angel, no los desdènes,
que à merecer yo sus iras,
què le faltaba a mi suerte?
sus olvidos si: tan mudo
ha estado en mi pecho siempre
este, no amor, sino monstruo
de amor, pues de diferentes
naturalezas compuesto,
ni sèsi yela, ò enciende
mi corazon, que volcan
arde entre llamas de nieve.
Si me atreviere à decir,
ò bien loco, ò mal prudente
(pues en decirlos tan sabios
no hai yerro que no se aciette,
ni en tan cuerdos frenesies
acierto que no se yerre)
que mi amor, quantos la fama
celebra finos, excede;
no me atrevo à mucho, pues
la causa à exceder se atreve
quantas beldades celebran
las plumas, y los pinceles.
Mienten los rayos del Sol,
si presumidos dixeren,
que de sus luces sus ojos,
negros bozales, aprenden
à lucir: mas ay de mi!
que poco otros rayos mienten,
si dicen que estudian dèllos
la violencia con que hieren.
Mi prima Doña Beatriz
Enriquez, que por la muerte
de su padre, el Marquesado
oy de Alcañices possee,
es el respetado templo,
de cuyas nobles paredes
los hierros de mi cadena
bien como milagros penden.
Ya os dirè el dificultar
la razon de no atreverme
â declararla mi amor
â mi prima, mayormente
quando por tan deudo suyo,
vivo desde mis niñeces
en su casa; pues sus padres,
con mira â què no anduviesse
pobre yo, y pariente suyo,
ajados indignamente
sus blasones, me acogieron,
ni bien criado, ni huesped,
passando plaza de hospicio
lo que fue en substancia albergue.
Bien de esta razon la duda
pudiera satisfacerse;
que el ser pobre, es la mordaza
que al mas discreto enmudece:
pero no es essa la causa
de mi silencio: qual debe
de ser (ay Dios!) pues con ella
no es ser pobre inconveniente!
con que dexando esta parte,
passo à la que me detiene.
Muerto mi tio el Marquès,
por mas cercano pariente
se encargò de la tutela
de Beatriz, mientras cumpliesse
su edad pupilar, el Duque

de

de Gandia, Español Phenix,
que de Imperiales cenizas
segunda vida establece.
Trataba entonces el Duque
de dexar (como lo tiene
executado) del mundo
vanidades, y altiveces,
trocando en la humilde ropa
de la Compañia el siempre
heroico blason de tantos
generosos ascendientes,
que aun de Coronas Reales
se ciñò alguno las sienes.
A este efecto era su casa
frequentada comunmente
de Hijos de su Religion,
cuya virtud; pero cesse
su alabanza, que en mis labios
no poco à lisonja huele,
pues no sè què oculto hechizo
me obliga à que los venere
tan poco libre, que el alma
su mismo afecto no entiende.
Fuesse el trato de los Padres,
del Duque el exemplo fuesse;
al fin, mi prima creciò
tan escrupulosamente
devota, y con tal recato
en sus acciones procede,
que no saben sus oidos
aun la platica mas leve
sufrir de amores profanos:
y en tanto extremo le ofendes,
que levissimos descuidos
la he visto severamente
castigar en su familia:
ved, pues, què apelacion puede
hallar mi amor? que à otros medios
cerrada la puerta tiene.
En los obsequios comunes
de ansias, finezas, papeles,
con que amantes desvalidos
sobornar la piedad suelen,
tal vez, que haciendose sordo
à tantos inconvenientes,
quiere mi amor declararse,
necio, y restado en perderse;
un mal entendido yelo
me embarga la voz de suerte,
què si no es en ayes mudos,
no me permite que aliente.
En este estado me hallaba,
padeciendo los desdènes
del amor, y la fortuna,
dos verdugos tan crueles,
que atormentan, solo à fin
de que calle el delinquente,
quando los Cielos (ay, Dios!)
vinieron a que entendiesse,
que no hai mal donde no hai zelos;
y en el triste que padece,
à trueque de que ellos falten,
todos los males son bienes.
Don Alvaro, hijo del Duque
de Gandia, que prenderte,
siendo su padre Virrey,
ya sagaz, y ya valiente,
intentò por tantos medios,
es el dichoso, que tiene
tan cerca su casamiento
con Beatriz, que solamente
esperan à que en el deudo
el Pontifice dispense.
Yo, que en mis males tenia
sobrada causa à una muerte,
no del todo tan forzosa,
que no fuesse contingente,
por las ciegas esperanzas,
que soñarse un triste suele;
à vista ya de mis zelos,
què remedio havrà que espere?
què mal à que no me exponga?
què despecho que no intente?
Yo me muero, amigo Carlos,
y el corazon que padece,
pienso que para librarme,
quiere de una vez perderme.
Pues pierdame de una vez,
y assi vieme tantas veces,
quantas de mis pensamientos
me librare desta suerte.
Muera Don Alvaro, amigo,
que aunque èl no intenta ofenderme,
el que de zelos me mata,
sobrada culpa comete;
y mas en Tribunal, donde
zelos, è invidia son Jueces.
A visitar à su padre,
mañana dicen, que viene
cerca de Oñate, à una Hermita,
en cuyo devoto albergue,
dos leguas de aqui distante,
habita tan pobremente
humilde, y mortificado,
que ya de sus excelentes
virtudes, por toda España
nobles fragrancias se extienden.
Beatriz, que de sus virtudes
tantas experiencias tiene,
à consultar no sè què

 devoz

devocion, tambien à vèrle
viene oy con su familia,
donde es fuerza que se encuentren
Alvaro, y Beatriz: ò nunca
lo quiera amor, si no quiere,
que la nube de mis zelos
rayos de enojo rebiente!
De tu resolucion, Carlos,
toda mi vida depende;
tu enemigo es mi enemigo,
yo he de morir si èl no muere:
yo no puedo por mi mismo
matarle, porque se pierden
de una vez las esperanzas
de mi triste amor; tu eres,
por mas desimaginado,
quien solo aliviarme puede:
restituyeme la vida,
no, Carlos, la que me debes,
la mia si, que à las manos
de agenas dichas fallece.
Y si à ti, ò à otro, mi intento
fiereza le pareciere,
teme mi dolor, verèmos
si lo piensa mas prudente.
Carl. Por cierto, yo estoi quexoso,
señor Don Sancho, de vos,
y me pesa, vive Dios,
veros tan ceremonioso.
Para decirme: al momento
este hombre haveis de matarme,
què es menester enterarme
tan por menudo del cuento?
Digo, señor, que os prometo
matarle, y que al punto irè,
y si es menester, traherè
testimonio del efecto.
Sanch. Amigo. *Carl.* No hai que andar
en cumplimientos conmigo.
Sanch. Mi pecho. *Carl.* Por un amigo
me dexarè yò ahorcar:
fuera de que son premissas,
que esto à Don Alvaro quadre,
y vaya luego à su padre,
que se lo diga de Missas.
Sanch. Mi amor, rendido. *Carl.* Ya veo,
que estais mui enamorado:
el camino de Castilla
no ha de traher? *Sanch.* Y con gente
vendrà. *Carl.* Què, no es tan valiente,
yo tambien llevo quadrillas.
Idos al instante vos.
Y este criado? *Sanch.* Es secreto.
Carl. Digolo, porque, en efecto,
es picaro: à Dios, *Vase.*

Sanch. A Dios.
Como zeloso me irrito,
no veo mi sinrazon:
què violenta es mi passion,
pues obra mal sin delito!
Pero la senda he perdido
del bosque: inculta maleza!
todo mi pecho es tristeza.
Calvete: si se ha dormido?
què soledad! quanto toco,
mas horrores me renueva.
Calv. Señor, señor, que me lleva
el diablo. *Sanch.* Detente, loco.
Calv. JESVS, JESVS, què modorra!
Sanch. De que te assustas, Calvete?
Calv. De que te soñè bonete,
y te vuelvo à encontrar gorra.
Sanc. Estàs borracho? *Calv.* Y lo infiero
de mi susto demasiado,
que ser el sueño pesado,
es de cargar delantero.
Y Carlos, què pretendia?
Sanch. Travesuras suyas son,
en no sè que pretension,
que le ayudasse queria.
Què soñabas? *Calv.* Mil quimeras;
soñaba, que Bercebù
à èl le llevaba, y que tu
de la Compañia eras.
Mira què mas desatino
pudo el diablo haver pensado,
que hacerle à èl condenado,
por hacerte à ti Teatino!
Sanch. Què de veces (ay de mi!)
lucha con mi pensamiento
este Religioso intento!
pero es vano frenesi.
Alvaro muera, por mas *ap.*
que me intente reprehender,
pues tan facil me ha de hacer
matarle. *Dentro una Vizcaina.*
Vizc. No mataràs.
Sanc. Què es esto? *Calv.* Vna Vizcaina,
que à un muchacho le diò un grito.
Sanch. Todo le assusta al delito! *ap.*
à nosotros se encamina:
pon los caballos, y guia
à la Hermita. Ay corazon!
donde hallarà mi afliccion
descanso *Den. Vizc.* En la Compañia.
Sale una Labradora Vizcaina, con un muchacho.
Vizc. Doctrinas aprenderàs,
Juanchos, ò te he de molers
Santos Duques, dixo ayers,
el

el quintos, no mataràs.
Sanch. De un casual accidente
locura es formar agueros.
Vizc. Bendigas Dios, Caballeros.
Calv. Donde và la buena gente?
Vizc. A Hermitas de Oñates vàs,
donde Padre Borja esperas;
que aunque Duque en Cortes eras,
muchissimo Santo estâs:
enseñas las oraciones,
y sabiendos à quien hallas
dâs Rosarios, y Medallas.
Niño. Y con cañas coscorrones.
Vizc. Tambien à los pueblos sales,
y riñes mucho el pecar,
y luego vas à potar
con pobres en Hospitales.
Ayunas, y azotas mucho,
y en obras que tienes nuevas
tierra, y agua acuestas llevas.
Sanch. Cielos, todo esto que escucho,
obra es de vuestra grandeza,
porque al vèrnos acusados,
no tengan nuestros pecados
escusa en nuestra flaqueza.
Vizc. Emperador, y Señores
vienes oy à vèrle, y vamos
à vèr: cata à Emperadores.
Sanc. Què à vèrle viene? *Calu.* Què espanto
esto te causa? Es, señor,
mucho que un Emperador
venga à vèr à un Padre Santo?
Sanch. Fue en el siglo su Privanza
justo premio de su zelo;
esto que estorve recelo
el logro de mi esperanza.
Vizc. Con que licencias nos dàs,
nos vamos: Juanchos, caminas,
andas, y dices Doctrinas.
Los dos. El quintos, no mataràs. *Vans.*
Sanch. Mudas aldabas han sido
estas voces, que en su calma,
me estàn despertando el alma
por las puertas del oido.
Calv. Vamos à montar, señor;
què llevas? demonos priessa,
que llegarà la Marquessa
primero que tu. *Sanch.* Ay amor!
y quantas tragedias diste
de horror, y melancolia
que representar al dia
en el corazon de un triste! *Vans.*
Salen Don Alvaro de Borja de camino, con un criado, y el Hermano Marcos con ropa.
Marc. Mui bien venido à esta Casa,
señor Don Alvaro, sea
V. S. *Alv.* No es mucho,
mi Hermano Marcos, que venga
con bien à esta Casa, donde
mi mayor dicha se encierra.
Marcos. Pues perdonarà, señor,
las faltas que hallare en ella,
porque hasta mañana, no
le esperabamos. *Alv.* Fue fuerza
adelantarme, sabiendo,
que el Emperador desea
vèr à mi Padre; y como oy
passa de Oñate tan cerca
su Magestad, he querido
prevenir la contingencia.
Tambien supe, que mi prima
oy viene à vèrle, y hiciera
à mi sangre, y à mi amor
dos desaires en no verla.
Como està mi padre? *Marco* Santo:
tenemos en su modestia
un vivo exemplo de aquellos
antiguos Anacoretas,
que en Egyptos, y Thebaidas
libros devotos nos cuentan.
Su oracion casi es continua,
y el rato que della cessa,
pide à Dios con lo que obra,
aun mas que con lo que ruega.
Desde media noche està
postrado el pecho por tierra
orando, hasta que à las quatro
la Comunidad despierta
à oracion; y otras dos horas
la prosigue, estando en ella
con fervor de quien la acaba,
y ansias de quien la comienza.
Sus penitencias son tales,
y tantas, que la Obediencia
me ha hecho à mi su Superior
para que se los detenga.
porque no acabe su vida;
y no en vano lo recela,
pues os prometo, señor,
que de aquella gentileza,
y antigua robustez suya,
no tiene ni la apariencia.
Tan flaco està, que tal vez,
que aplicarle ha sido fuerza
yo mismo unas medicinas,
por sus continuas dolencias,
le he visto, que sobre el pecho,
ya en arrugas, y ya en vueltas,
mas de media vara dobla
de piel amarilla, y seca.

Su humildad no la creerà
sino es quien la experimenta:
para este quarto que hacemos,
tierra por si mesmo lleva,
friega, y barre en la cocina,
y ajustado à nuestras Reglas,
al Hermano mas humilde,
como à Superior respeta.
Del amor que con los hijos
puso la naturaleza,
vive ya tan olvidado,
que en la dispensacion vuestra
hablandose cierto dia,
le pedi, que interpusiera
su autoridad con el Papa,
que tanto estima sus prendas,
y solo me dixo: Dios
harà lo que mas convenga:
què hai en mi hijo mas que en otro,
para que le favorezca?
Y en fin, descender à cosas
particulares, que muestran
de sus heroicas virtudes
la perfeccion grande, fuera
no acabar nunca; y yo espero
en Dios, que esta planta tierna
de la Compañia, tanto
al abrigo suyo crezca,
que hasta el Indio mas remoto
sus hermosas ramas tienda.

Dentr. Pàra, pàra. *Alv.* Este es el coche
de mi prima. *Marc.* A què prevenga
lo forzoso à su hospedage,
me dareis, señor, licencia.

Alv. A Dios, y haced que mi padre,
que havemos venido sepa.

Marc. Hora es de que estè en la obra *Vas.*
trabajando. *Alv.* Havrà quien crea
tan alta humildad de un hombre
criado en tanta grandeza!

Salen Doña Beatriz, Marquesa de Alcañices, honestamente vestida, Juana, y Inès, criadas.

Inès. Parece que no ha llegado
Don Sancho? *Jua.* Que nunca venga,
si ha de ser à entristecerlo
todo. *In.* Extraña tristeza
de unos dias à esta parte
le ha dado. *Jua.* No hai quien le entiẽda:
escrupulosa nuestra ama,
y èl triste, por cierto buenas
dos figuras hai en casa
para alegrar una fiesta.

Marq. Gracias à Dios, que me vea
en la Compañia, y llega
mi alma donde en el Padre
Francisco de Borja tenga
tantas virtudes, que imite
en su exemplo. *Alv.* Vuexcelencia
sea bien venida, à hacer
dos dichosos, que la esperan;
uno es mi padre, que tanto
de sus visitas se alegra;
debe de ser porque estudia
muchas virtudes en ellas:
otro sol yo, què esperando,
sufro unas horas eternas:
porque como los amantes,
mal Arithmethicos, cuentan
la dilacion de sus dichas,
no en vano mi amor se quexa,
de que en dos instantes ha
mas de mil siglos que espera.

Jua. Què apostamos que responde:
Dios os pague la fineza?

Marq. Aunque es precisso, señor
Don Alvaro, que agradezca
vuestra atencion, quien se halla
indigna de merecerla;
tambien os estimaria,
que a cierta suplica, puesta
en las capitulaciones,
mui puntual estuvierais.
Por ruego, mas que por pacto,
pedi à la cordura vuestra,
que el agasajo omitiesse
de las publicas finezas,
mientras la dispensacion
otorgada no viniera:
no fue menos que del Duque
mi señor esta advertencia,
que su espiritu es de todas
mis resoluciones regla.

Alv. Hallarme acaso en la Hermita,
y esperar à que vinierais
para besaros la mano,
no es galanteo, que es deuda:
y excusa de obligaciones,
que por mi sangre me empeñan;
no debisteis de pedirla,
que no pude yo ofrecerla.

Marq. Otra cosa he de pediros.

Alv. Pues no sabeis mi obediencia?

In Què le pedirà? *Jua.* Que rece
algunos Psalmos à medias.

Salen al paño Carlos, y Marcela, en corto, con mantellina.

Carl. Parate, que à quien busco
hemos hallado, Marcela.

Marcela. Te conoce? *Carl.* No.

Marc.

Marcel. Ventura
fue que en la primera venta
nos dixessen, como havia
passado ya. *Carl.* La Marquesa
es sin duda con quien habla.
Marcel. Pues en viendo ocasion, muera,
yo me retiro à la entrada
deste bosque, donde esperan
los camaradas de escolta:
y oyes, Carlos, ojo alerta,
menear muibien las tabas:
pues mira, que si te pescan,
te ha de hacer aire el boderre:
y otro mas, que como cerca
tenemos a los Teatinos,
si acaso colgarte intentan,
por falta de quien predique
no se quedarà la fiesta. *Vase.*
Carl. Meteile yo una por una,
y lo que viniere venga.
Sale Don Sancho à la otra esquina del paño.
Sanch. Alvaro, y Beatriz! sin duda,
que fue la noticia incierta
de que esta mañana no
havia de venir: què pena!
volcanes respira el pecho:
miente mil veces quien piensa,
que las iras de un zeloso
de su albedrio dependan.
Estoi por ir, y perderme
de una vez. *Carl.* Si su Excelencia
no se aparta presto, estoi
por tirarle junto à ella.
Alv. En fin, quereis que no os hable
como amante? *Marq.* Sola essa
merced os pido, señor:
debaxo de la tutela
me criè de vuestro padre,
donde aprendi quanto intenta
para introducir el vicio
honestarse de apariencias.
Llamar se galanterias,
no excusa que culpas sean
los delirios de un amor,
que quando menos, arriesgan.
Pues es bien que el santo yugo,
que nuestros cuellos esperan,
se le ofrezcamos à Dios
manchado con sus ofensas?
No es poco lo que se vence
mi pecho con vuestra ausencia:
pues porquè los agasajos
han de añadirle otra guerra?
Ni vale decir que el uso
de semejantes finezas,
las hace licitas, pues
mi temor no las condena,
porque ya sean delitos,
sino es porque los fomentan.
Sanch. Aun el alivio de oirla *ap.*
mi desdicha no me dexa.
Alv. Palabra de obedeceros
os doi, tanto que parezca,
que aun mis ojos al olvido
le han hurtado las tibiezas.
In. Que no haya amores pretende.
Jua. Esta muger en què piensa?
In. Es espiritu. *Jua.* Es melindre,
capricho, locura, y tema,
si ya no es mirar sacar
de su quicio las Comedias.
Marq. El Duque mi señor viene.
Alv. Què humildad! *Marq.* Rara modestia!
Sanch. Yo me despeño, fortuna. *ap.*
Carl. Ya me falta la paciencia.
Empuña la espada Don Sancho, y Carlos quiere tirar, y se suspenden viendo al Santo, que saldrà ceñida la ropa con las mangas, un cubo en una mano, y una espuerta de tierra en la otra.
Borj. A vuestra sabiduria
gracias, Señor, doi immensas
de verme como merecen
mis culpas, como una bestia,
como un borrillo de carga:
què venturosa tarea!
en la Compañia si,
que conocen mis miserias.
Carl. El corazon se me ha muerto!
Sanch. Muda estatua soi de piedra!
Alv. No me dexa hablar el llanto!
Marq. Deme à besar Vuexcelencia
la mano. *Alv.* A tus pies, señor.
Borj. JESVS, JESVS! quien dixera,
que havian de estàr al passo!
Hijos, Alvaro, Marquesa,
levantaos: valgame Dios! *ap.*
y como que son cautelas
del enemigo traydor!
què haria con la grandeza,
si de la misma humildad
me fabricas la sobervia?
No os levantais? *Marq.* Sin lograr
esta dicha, mal lo esperas.
Alv. Vuestra bendicion pedimos.
Borj Sea mui en hora buena,
Dios à entrambos os bendiga,
y espero de su clemencia,
que el yugo, que ya os aguarda,
mui de su servicio sea.

Sanch. Ay de mi, Cielos! *Car.* Confiesso
que su presencia me yela.
Borj. Vuestro impedimento ya
le ha dispensado la Iglesia,
mui presto vendrá el aviso,
yo lo sè por cosa cierta.
Sanch. Si contra el Cielo se atreven
mis pensamientos, què esperan?
Carl. Mas puede conmigo Santo,
de lo que Virrey pudiera.
Alv. De tal nueva os doi las gracias.
Borj. A Dios se las dad, y à cuenta
tambien de que os ha librado
oy de un riesgo, en que murierais,
si no os huviera librado
su altissima providencia.
Sanch. Què es lo que oygo? mi traycion
ya està (ay de mi!) descubierta.
Car. Ni aun aliento me ha quedado
para huir de su presencia!
Sanch. O quien avisar à Carlos
desta novedad pudiera!
Car. Queden hasta mejor tiempo
todas mis iras suspensas. *Vase.*
Sanch. Parece que està empeñado
el Cielo en que yo padezca. *Vase.*
Vuelve el Santo à tomar la espuerta, y el cubo, y sale el Hermano Marcos, y Calvete.
Marcos Ahora de Roma un correo
llega con chartas. *Calv.* Y buenas;
porque con grande ansia està
pidiendo que se las pela
no sè què albricias: mas oigan,
por Dios que està su Excelencia
bravo peon de albañil!
Dale la charta al Santo, y empieza à leer entre sì.
Marcos. De su Santidad es esta,
veamos què es lo que dice:
lea Vuessa Reverencia,
y diga, si es bien el darle
pesames, ò norabuenas?
Alv. De la dispensacion dice
algo? *Marco.* Tambien viene en ella.
Calv. Si la dispensacion viene,
bravas albricias me esperan
de la Marquesa. *Juana.* Vn Rosario
te rezarà por las nuevas.
Calv Piensas, Juana, que seria
dadiva de poca cuenta?
Haviendo leìdo la charta.
Borj. Valgame Dios! pues Señor,
otro castigo no huviera
que dar à este pecador?
Capelo à mi? *Calv.* Santa Tecla;
Borj. Yo Cardenal? *Alv.* Pues de esto
como assi, Santo, te pesa?
no es lustre para tu casa?
Marq. No es servicio de la Iglesia?
Borj. Hijos, no para que ciegue
me esteis dorando la venda;
que aunque es verdad, que agradezco
al Papa honra tan suprema,
la Compañia no admite
estas Dignidades: fuera
de que yo me hallo por mi
incapaz de merecerla.
Cardenal yo? *Juana.* Alli le duele.
Calv. Pues digo, què mas hiciera,
à tener de una pedrada
el Cardenal en la pierna?
Borj Essa Purpura, Señor,
dexo por vos, y quisiera,
que la de mi sangre fuera
vertida por vuestro amor:
verguenza en mi su color,
y no estimacion seria;
pues mui mal pareceria,
aun al lustre de mis venas,
mendigar honras agenas,
quando he dexado la mia.
Vuestra dispensacion viene
concedida aqui; à la Iglesia
id al punto, à dàrle gracias
mui de espacio à Dios por ella.
Alv. Yo, señora, el parabien
solo recibir debiera,
pues sola es mia la dicha.
Marq. No tan sola; que no tenga
mi ventura mas accion,
señor, à las norabuenas.
Alv. Mui cortesana codicia
me ha parecido la vuestra.
Marq Por què, señor? *Alv.* Porque hurtais
la dicha à quien no le pesa.
Vanse estos, y han estado hablando el Santo, y el Hermano Marcos.
Calv. No reparas con el tiento
que los novios se requiebran?
Juana. Y aun pienso, que por huir
tan graciosa impertinencia,
en la primera jornada
los ha casado el Poeta. *Vans.*
Marcos. Padre, aunque hai gran concurso
de la gente Vizcaina,
oy no puede haver Doctrina.
Borj. Dios le haga Santo; por què?
Marcos. Porque à instantes esperamos,
que el Emperador, que passa
à Flandes, llegue à esta casa;

y no es bien le recibamos
assi: porque atribuiràn
muchos de su compañia
el recibo a hypocresia.
Borj. Luego teme el què diràn.
Marcos. Y no faltarà quien gruña
la caña. *Borj.* Pues esso extraña?
mas estimo yo la caña,
que el baston de Cataluña.
Quando con ella en la mano,
de hombres, y niños me veo
cercado, entonces me creo
Principe mas soberano.
Si guerra el Cielo, y la tierra
trahen, ya alli mi desvelo,
como Embaxador del Cielo,
à dàr ajuste à ella guerra,
como entonces Dios me ha dado
sus veces, soi su Virrey,
y amonestando su ley,
soi Consejero de Estado.
A ser Capitan me obligo
General en este empeño,
pues alli à vencer enseño
las armas del Enemigo.
Y en esta guerra, el pendon
es bandera; y al seguilla,
trompeta es la campanilla,
que me esfuerza el corazon.
Pues decid, trahe algun Rey
quien sea con dicha igual
Consejero, General,
Embaxador, y Virrey?
Y en efecto, Hermano mio,
Christo nuestro Adalid es:
de su Compañia somos,
hagamos lo que hizo èl.
Su Ley à enseñarnos vino,
pues enseñemos su Ley,
y no hai de humanos respetos
que hacer caso: para què?
El mundo es ciego, y los ciegos,
que todo està obscuro creen:
fuera de que Carlos Quinto
mi señor, mui cuerdo es.
No haya miedo, Hermano Marcos,
que se ofenda de que estè
ocupado un Religioso
en lo que le toca hacer.
Los dos nos comunicamos
cierto dia (à solas fue) *ap.*
que haviamos de este mundo
hollar la loca altivez:
Yo he empezado ya à cumplir
mi palabra, mal que bien;
su Magestad no es tarde,
no me maravillo, que
son cadenas tan de oro
dificiles de romper.
Deme la caña, y los niños
al punto llame. *Marcos.* Este es
en un Principe notable
fervor! voi à obedecer.

Dale al Santo el manteo, y una caña.

Borj. Mas la estimo, que su Cetro
el mas ambicioso Rey.

Vase el Hermano Marcos y salen dos, ò tres Niños.

Niños. Alabado sea el Señor.
Borj. Vengan, mis hijos, con bien:
quien se ha de persignar? *Niñ.* 1. Yo.
Niñ. 2. No, Padre; que no sabe èl.
Borj. Pues como acusa à su hermano?
Niñ. 2. Que no es mi hermano, què es
mi vecino. *Borj.* Luego ellos
no son Proximos tambien?
Niñ. 2. No, Padre, sino vecinos.
Bor. Què graciosa sencillez!

Sale el Emperador acompañale la Marquesa, Don Alvaro, Juana, Inès y quedanse cerca del paño, como detràs del Santo.

Emp. La priessa de mi viage,
no me permitirà ser
padrino de vuestras bodas,
de que os doi el parabien.
Alv. Para dicha nuestra, basta,
señor, besar vuestros pies.
Marq. En ellos logra su suerte
nuestra fortuna. *Emp.* Por vèr
solo à vuestro Padre vengo:
Antes que yo, cumpliò à fè *ap.*
lo que nos comunicamos.
Valgame Dios! no es aquel?
Alv. Si señor. *Emp.* El corazon
se me ha enternecido, al vèr
esta tan grande humildad:
dexadle, no le llameis;
èl no sabe quien le escucha,
y pues se dexa entender
desde aqui lo que predica,
llegadme una silla, oirè,
sin irle mezclado en respetos,
el desengaño una vez.
Sentaos Marquessa.

Sientase el Emperador, y las Damas en el suelo.

Marq. No hables,
Juana, atiende. *Juana.* Ya yo sè
la Doctrina, que mi avuelo
me la enseñò en mi niñez.
Inès. Por cierto mui linda holgura!

Juana. Para esso el trahernos fue ?
Bercebù lleve la vida
que acà viniere otra vez.
Bor. Veamos si se han olvidado
de lo que les dixe ayer:
hemos todos de morir ?
Niñ. 1. Padre, todos. *Niñ. 2*. Hasta el Rey.
Bor. Ni la Mageſtad ſe libra:
y el Emperador ? *Los dos*. Tambien.
Emp. Y què apriessa me lo anuncian
los males, y la vejez !
Bor. La Mageſtad, la hermoſura,
que invidia à los ojos fue,
reducida à polvo facil,
mortal horror vendrà à ser.
Esto lo prueba el exemplo:
nueve años havrà, ò diez,
que al Panteon de Granada
yo miſmo à enterrar llevè
el cuerpo de la ſeñora
Emperatriz Iſabèl.
Emp. Triſte de quien la perdiò !
memorias, què me quereis ?
Bor. Siendo en vida mui hermoſa:
Emp. Angel era, no muger. *Llorando*.
Bor. Al entregar el cadaver,
trocado el ſemblante hallè,
y en macilentas arrugas
desfigurada la tez.
Emp. Desfigurada ? pues yo
me acuerdo que jazmin fue,
donde hermoſamente el nacar
manchaba la candidez.
Bor. Era el olor de la la boca
al olfato tan cruel,
que estorvando el reſpirar,
quitò el gemirla tambien.
Emp. Tanto infeſtaba ? pues della
pudo algun dia aprender
ſus fragrancias el jazmin,
ſus ambares el clavèl.
Borj. Tan fea monſtruoſidad
todos llegaron à vèr
en ſus ojos, que el eſpanto
aun mas que la pena fue.
Emp. Sus ojos ? difuntos ſi,
feos no, no puede ſer;
quien dos aſtros de azabache
apagar pudiera, quien ?
Callad, Franciſco, callad.
Levantaſe el Emperador con algun deſpecho, y vuelveſe el Santo à èl.
Bor. Gran ſeñor. *Emp*. No me quiteis
la vida con las memorias
de mi difunta Iſabèl,
Què es esto ? ſin libertad
del dolor me arrebatè.
Dexadnos ſolos. *Marq*. Notable
afecto ! *Alv*. Deſpejad pues.
Quedan ſolos el Emperador, y San Franciſco de Borja.
Bor. Què es esto, invicto ſeñor ?
vos llorais ? *Emp*. No os eſpanteis,
ſecreto os eſtaba oyendo;
triſte una memoria es.
Pero hablèmos de otra coſa:
mui alegre os vengo à vèr,
que aunque enojado al principio
con vos eſtuve, porque
dexando otras Religiones,
reſolviſteis eſcoger
la Compañia, que nueva,
y no conocida es,
creo de vueſtra cordura,
que lo havreis mirado bien.
Bor. No puede una Religion,
ſeñor, por nueva perderſe,
antes por eſſo ſerà
mas ſu obſervancia: la ley
del Evangelio lo diga,
que mas bien guardada fue
al principio. *Emp*. Eſta materia
trataremos otra vez.
Ya ſe ha llegado, Franciſco,
el tiempo de reſolver
lo que ya os dixe, y que vos
ſolo en el mundo ſabeis.
A Bruſelas voi, adonde
mis Reinos renunciarè
en Don Phelipe mi hijo:
tiempo es ya de recoger.
Pero decidme, Franciſco,
tan fea eſtaba Iſabèl ?
es poſible que aquel roſtro
donde el Alba: mas tened,
no reſpondais, proſigamos.
Ya os he dicho (aqui quedè)
que à Bruſelas voi, adonde
mis Reinos renunciarè
en Don Phelipe mi hijo:
tiempo es ya de recoger
eſte leño, que canſado
de un vaiven, y otro vaiven
ſe và à pique; y ſi aguardamos,
nos havemos de perder,
que ſiempre llegaron tarde
los remedios de deſpues.
Bor. Yo no hallo como eſtimaros,
gran ſeñor, tanto placer
como en tal nueva me dais,

ſino

sino echarme à vuestros pies.
Emp. Llegad, Francisco, à mis brazos:
què al fin hemos de romper
con el mundo? *Bor.* Si señor,
tratarle como quien es.
Emp. Es un traydor. *Bor.* Vn ingrato.
Emp Es un aleve. *Bor.* Vn cruel,
y tan injusto, que en tantos
Reinos como posseeis
de tan dilatado Imperio,
querrà en vuestra muerte el,
de tanta tierra que os quita,
pagaros con siete pies.
Emp. Hà Duque! *Bor.* Que no soi Duque,
un siervo inutil soi, que
recogiò la Compañia
para fregar, y barrer.
Emp. Què el vèr defunta à mi esposa
os diò el desengaño? *Bor.* El vèr
su cadaver fuè mi vida.
Emp. Phenix de España sereis,
pues de tan nobles cenizas
empezais à renacer.

(✠) JORNADA SEGVNDA. (✠)

Antes de salir Carlos con un puñal en la mano, dicen dentro, y cae Marcela muerta en el tablado.

Dent. Justicia de Dios. *Carl.* Marcela,
primero es mi vida. *Marcel.* Ay!
misericordia, Señor,
pequè, Dios mio, piedad.
Carl Comprar à costa de una
dos vidas, no es mal comprar;
no te han muerto tus delitos,
sino mi seguridad.
Dàn golpes à la puerta.
Malo es esto, de la quadra
golpes à la puerta dàn.
Dent. Sanch. Carlos, abrid.
Carl. Don Sancho es,
ya es menos, Cielos, el mal.
Sanch. Abrid, Carlos. *Car.* Venis solo?
Sanc. Solo vengo. *Car.* Pues entrad.
Sale Don Sancho.
Sanc. Què es esto? *Car.* Cierra la puerta,
en tanto que os admirais.
Sanc. Esta es Marcela? *Car.* La misma.
Sanc. Quien la ha muerto? *Car.* Este puñal.
Sanc. Pues què ocasion? *Car.* Si me oìs,
dexareis de preguntar,
y tomo el agua en su frente,
para mayor claridad.
Despues que aquella funcion
de Oñate nos saliò mal
(que lo que no està de Dios,
intentarlo es por demàs)
la Marquessa vuestra prima
se vino a la Corte, ya
con Don Alvaro casada,
harto es lo que lo llorais.
O lleve el diablo el amor,
que no se sabe mudar
à otra casa, aunque la busque
prestada en un arrabal!
Por haver vos heredado
no sè que hacienda, y estàr
ya en mejor fortuna, casa
apartasteis; mi amistad
tràs vos se vino; Marcela
me siguiò, no lo ignorais:
harto siento su desgracia,
que por Dios que era leal.
Mozo, y recien heredado,
empezasteis à triumphar,
siendo vuestra casa abrigo
de travesuras, que imàn
son de semejantes yerros
dineros, y mozedad.
Digalo yo, que à la sombra
de vuestro lado, no hai
en la Corte quien me diga:
què haceis aqui, Catalan?
Nada bastò à resfriaros
del amor con que adorais
à Beatriz, antes quisisteis
tener de puertas allà
confidente à una criada,
que algunos en decir dàn,
que es bateria de amor
por cerca mas eficaz.
A este fin entrò Marcela
à servirla, con disfraz
de hija de buenos padres,
y moza de honestidad.
Yo me holguè, por tener quien
me avisasse puntual
para concluir la obra,
que en Vizcaya saliò azar.
Y al fin, como el Padre Borja
en Valladolid està,
y en predicando, convierte
aun pechos de pedernal
(esto dicen por ahì,
que yo no le oigo jamàs)
parece ser que Marcela
le oyò un dia predicar
(segun dixo) y como cantan
las coplas de Escarraman:

No aguardò à que la sacara
calabera, al otro tal,
que se convirtiò de miedo
al primero Satanàs.
Aqui vino esta mañana,
diciendo, que mi amistad
se havia acabado, y que
se queria confessar.
Havo lo de arrepentida,
yo propongo, no abra mas
el Infierno, y algun dia
se havia esto de acabar:
mezclando con su sequete
su poco de eternidad.
Oila, y como soi hombre,
que en dandome que me dà
una cosa mala espina,
nadie me la hace tragar;
la dixe, algo mesurado,
y hecho el higado un volcan:
Valerte de la virtud
para mudarte, es andar,
Marcela la mi Marcela,
haciendo hechizo el San Juan:
Seis años ha que soi tuyo,
y con fina voluntad
he sido todo este tiempo
uno de aquellos que han
menester los Jueves Santos
reñir para confessar.
Pero ya que te resuelves
en quitarme el habla, y ya
que soi yo el que està sin voz,
y tu la que en muda estàs,
quiero, no por inquietarte,
sino solo porque dàs,
como salgo de lo obscuro,
en quererme deslumbrar,
decirte, que aunque mi gana
engañar se dexarà
de tu intento, que por justo
pienso que ha de rebentar,
no mi malicia; porque
se murmura por acà,
que hai mil virtudes que tienen
veneno en la qualidad.
Hija, si en cà del Marquès
algun Rodrigote hai,
que te mira, es otra cosa,
para què es dissimular?
Yo no doi satisfacciones,
respondiò con ademàn,
que me obligò à que la diesse
un tornicon venial.
Alzò el bramo, y dila otro,
y aqui fue el descascarar,
diciendo, que à la Justicia
avisarla, que estàs
trazando de dàr la muerte
à su amo, por gozar
la Marquessa; y que yo era
assasino criminal.
Yo, que ya estaba de hieles
hecho un mismo rejalgar,
y en no atender à razones
tengo rabias de Alcoràn,
viendola, que à voz en grito
iba la puerta à tomar,
la tirè una puñalada,
y pienso que fue al compàs
por el lado de la ciencia,
porque no ha vuelto a chistar.
Entrasteis vos, y este es
todo el caso de pe à pà:
lo que resta es, que à un amigo,
que me la ayude à enterrar
esta noche, à buscar voi,
quedad con Dios. *Sanc.* Esperad,

Empuña la espada.

que à no mirar, vive Dios:-
Car. Pues aqui què hai que mirar,
si assegurè assi mi vida,
y la vuestra, que es lo mas? *Vas.*
Sanch. No con lisonjas presumas,
Carlos, que me has de quitar
el enojo que me ha dado
tan barbara crueldad.

Vase con la espada desnuda, y levantase la defunta Marcela, en cuyo cuerpo entra el Demonio.

Marcel. Pues la permission de Dios
me dexa (ay de mi!) ocupar
el cuerpo desta muger,
con quien fue tan eficaz
la predicacion de Borja,
que à despecho mio està
gozando el bien que perdiò
mi rebeldia tenàz,
quando Angel de Luz, mis ansias
affectaron la Deidad:
Valido de mi cautela,
y su forma, he de turbar
de sus obras la eficacia,
de sus virtudes la paz,
de su santidad lo heroico.
O pese à tanta humildad,
que siendo en Francisco luz,
rayo es en mi!

Sale Don Sancho envainando la espada.

Sanch. Què alcanzar

no le pudiesse ! Marcela ?
pues como ? *Marcel.* Què os admirais ?
por librarme de la furia
de este barbaro rufian,
fingi quanto os ha contado
de mi mudanza. *Sanch.* Y estàs
herida ? *Marcel.* No : desmentido
de la cotilla el puñal
passò. *Sanc.* Tu vida à mi muerta
esperanza alientos dà.
Què hai de Beatriz ? *Marcel.* q̃ esta noche
presumo que ha de lograr
vuestro deseo el vencer
la primer dificultad
de declarar vuestro amor.
Sanc. Albricias, alma. *Marcel.* Y quizàs,
quierelo mi industria, el fin
que atrevido deseais.
Sanch. Si por lisonja me engañas,
Marcela, mienteme mas,
que en promessas que de parte
de los delitos estàn,
por mas que engañen à un triste,
no echa menos la verdad.
Marcel. Como en lo que haveis de vèr
os podia yo engañar ?
por Embaxador à Roma
oy Don Alvaro se và.
Sanc. Ya lo sè. *Marcel.* A la puerta falsa
del jardin haveis de estàr
esta noche, hasta que os haga
yo una seña, que serà
(disimular solicito *ap.*
mi cautela mas sagaz
con lo natural del lance)
tocar una harpa, y cantar
à una rexa.
Sale Calvete.
Calv. El Padre Borja
pide licencia de entrar
à vèrte. *Marcel.* Pese à mi rabia ! *ap.*
Sanch. De oir su nombre no mas
se me yela el corazon,
que teme en èl un fiscal
mi vida : turbado estoi !
Calv. Pidiendo limosna và
con sus alforjas al hombro.
Marcel. Despedidle, no le oigais.
Sanch. Dixiste que estaba en casa ?
Calv. Si señor. *Sanch.* Hiciste mal.
Calv. Volverè à decir, que dices
que estàs fuera ? *Marcel.* No le oigais.
Sanch. Pues como à la cortesia,
Marcela, puedo faltar ?
Marcel. Esso se quieren los Padres
con capa de urbanidad
vendràn a veros, y luego
la platica pararà
en preguntaros, que quando
os haveis de confessar ?
Sanc. Yo no me atrevo à negarme;
vete, y prevenida està,
en lo que has dicho, esta noche. *Vase.*
Marcel. Yo procurarè estorvar *ap.*
la platica, con dos lances
que ahora sucediendo estàn.
Calv. Mientras por la puerta falsa
te vacio, no me diràs
en què estado està contigo
mi pretension de galàn ?
Marcel. Sientan todos mi malicia: *ap.*
si mata à Carlos, tendrà
su futura succesion.
Calv. Pues muger de Barrabàs,
siendo causa tan civil,
te nos haces criminal ?
Marcel. Què esto sufra mi soberbia !
toma, lacayo truhan. *Pegale.*
Calv. Hi picara, que de un golpe
molido, y quemado me has !
Marcel. Diràs que trabigo abrasando
las manos ? *Calv.* Antes estàn
frias, que quiebran los dientes;
derribado me ha un quijar.
Marcel. Vaya con su amo esta noche. *Vase.*
Calv. Picara, no me diràs,
què mondonga te ha enseñado
con la mano à requebrar ?
Vuelve à salir Don Sancho con San Francisco de Borja, y el Hermano Marcos, que saldràn con manteos, y las talegas de pedir limosna.
Borj. La visita extrañareis.
Sanc. No sè si es susto, û enfado: *ap.*
siempre tiene en mi un criado
Vuexcelencia. *Bor.* No me hableis,
señor, con tal reverencia;
porque en un pobre, que pide,
ya lo veis, mui mal se mide
limosna con Excelencia.
Calv. Pues no tiene que arguirs
que en la Corte pereciesan
mas de dos, si no tuvieran
tanta excelencia en pedir.
Bor. A solas os quiero hablar.
Sanch Llega unas sillas, y vete.
Sientanse los dos un poco retirados, y Calvete habla con el Hermano Marcos.
Calv. Padre, con tanto zoquete
no và mala la talega.
Marcos,

Marcos. A pedirlos nos envia
la obediencia. *Calv.* Harto es, por Dios,
que siendo zoquetes, los
reciba la Compañia.
Y el Duque, de estos retazos
come? *Marcos.* Amigo es con exceso
de pobreza. *Calv.* Y aun con esso
se muere por sus pedazos. *Vans.*
Bor. Dias ha que solicito
(deme su eficacia Dios) *ap.*
que nos veamos los dos.
Sanch. Què cobarde es un delito! *ap.*
Bor. De què es vuestra turbacion?
Sanc. No es de causa; porque
como teme lo que vê,
se retira el corazon:
què enfado! *Bor.* Señor Don Sancho,
sossegaos, que mi visita,
de vuestra inquietud, querrà
Dios que sea medicina.
Sanc. Este efecto es natural
de mis tristezas prolijas,
que yo estimo mucho el veros.
Bor. Hà, si supieras la dicha
que os aguarda, y como fueran
gozos las melancolìas!
Sanc. A mi dicha? *Bor.* Dicha, y grande,
que oy de mi haveis de oìrla.
Sanc. Donde, Cielos (muerto estoi!)
estas prevenciones miran!
No os entiendo. *Bor.* No me espanto;
mas porque de una vez diga
à lo que vengo, y sepais
quanto de Dios ofendida
teneis a la Magestad:-
Salen el Hermano Marcos, un Criado, y Calvete mui apressurados.
Marcos. Padre.
Bor. Valgame Dios! què le obliga
à entrar assi? *Marcos* Que es la causa
tan triste como precissa;
este criado. *Criad.* A buscar
à Vuexcelencia me envian,
para que le dè una nueva
harto amarga. *Bor.* Pues decidla.
Criad. Casi de repente acaba
de passar à mejor vida:-
Bor. Quien? *Criad.* La Condessa de Lerma,
mi señora, y vuestra hija.
Sanc. Valgame Dios! *Calv.* Triste nueva!
Marcos. La prenda que mas queria
el Padre Borja era. *Bor.* Dios
nos la diò, Dios la quita;
demosle gracias por todo;
cobrò lo que le debia,
Idos, pues, decid, que ya
me haveis dado la noticia.
Criad. Què entereza! *Mar.* Què constancia!
Calv. Esta constancia os admira?
quando se muriò mi suegra
tuve yo casi la misma. *Vans.*
Sanc. Este hombre es de marmol, Cielos!
Bor. Pues como diciendo iba,
mui irritada, señor,
teneis de Dios la justicia.
Vuestra casa, dicen, que es
de bandidos acogida
todo el año, y vos, señor,
quien sus duelos apadrina.
Esta, y otras travesuras,
que a la Corte escandalizan
por liviandades, y vos
las llamareis bizarrias,
como si el mudarles nombre
las quitàra la malicia:-
(O quanto de un Dios que sufre
arman las tremendas iras!)
ò como debeis temer
que su espada executiva,
que en los corazones duros
bien como en piedra se afila,
cansada ya:- *Sanc.* No pretendo
estorvaros, mas me admira,
que tanta pèrdida os dexe
lugar, sino es à sentirla;
que à mi, aun sin tocarme, el alma
me hiere tanta desdicha.
Bor. Què desdicha? pues, señor,
por haver muerto mi hija,
se ha alzado Dios con su gloria?
Creedme, que en esta vida,
no hai bienes, que no sean males,
si de vèr a Dios nos privan;
ni males, que no sean bienes,
si en su amor nos exercitan.
No solo esta hija, prenda
de mi alma tan querida,
que à hurto de la conciencia
tierno el pecho la suspira,
y por no dàrle à Dios zelos,
la llora como à escondidas;
sino es que todos mis hijos,
y las mayores delicias
que finge el mundo, por mas
dulces que el traydor las finja,
darè yo, y de buena gana,
solo porque arrepentida
llore un alma sus pecados.
Porque una noche (decia
mi gran Patriarcha Ignacio)

ò,

o, què amor! què fè tan viva!
dexe de ofender a Dios
una de essas mugercillas,
que aun quando le sirven mas
las llama el mundo perdidas,
darè por bien empleadas
as penas, y las fatigas
de toda mi vida. Esto
dice Ignacio, el que algun dia
mozo, y galan fue, el mirado
de la Corte, y la malicia,
por discreto, y por valiente,
como oy vos, Dios os bendiga.
De suerte, señor Don Sancho,
que en los males desta vida,
no es el pecado, nada
se puede llamar desdicha.
San. Para el lance que esta noche
guardan las ansias mias, *ap.*
buena platica por cierto:
sino se despide aprissa,
aunque grossero parezca,
he de cortar la visita.
Bor. En fin, abreviando lances,
mirad qual es la Divina
bondad de Dios, que despues
de hallarse tan ofendida
de vos (què clemencia!) os quiere
hacer de su Compañia.
Sanch. Què, Religioso?
Bor. Y que bueno
hareis. *San.* Y essa es la dicha
què decis que me aguardaba?
Levantase Don Sancho como enfadado, y sale el Hermano Marcos.
Marc. De Palacio, à toda priessa,
con un Caballero, ahora
llamar, Padre, os envia
el Emperador, que à Yuste
passa, donde se retira.
Bor. Que irè le decid: Volved,
señor, à tomar la silla.
San. No me dexò la impaciencia
mirar en la grosseria. *ap.*
Bo. Mirad, què exemplos tenemos
en Carlos Quinto à la vista!
con què valor dexa un mundo
quien todo lo posseìa!
San. Finalmente, Padre mio,
si Dios quiere que le sirva,
me llamarà, que ahora tengo
las vocaciones mui tibias.
Bor. Tibias son las vocaciones?
pues por mas que se resista
vuestra voluntad, y sorda
le dè por desentendida,
ha de ser. *San.* Como? por fuerza?
Bor. Reidos, pues, que algun dia
vos mismo, y con hartas ansias,
me pedireis, que os reciba
en la Compañia. *Sanc.* Yo?
Bor. Si señor, y de rodillas:
quedad con Dios. *Levantase.*
Sanch. Vuexcelencia,
que le acompañe permita
hasta su casa. *Bor.* Quedaos.
Gran Dios, Bondad infinita,
no en esta dureza caiga
el rayo de vuestras iras. *Vas.*
San. Por mas (ay de mi!) q̃ el pecho
afecta lo que se anima, (cho
ò en quantos, de haverle oìdo,
turbados miedos vacila!
Sale Calvete.
Calv. Si has, señor, de despedirte
de Don Alvaro, vè aprissa,
que aun pienso que ya ha partido.
San. Ay, si pidieras albricias! *ap.*
hace tanta falta en Roma
su persona, y tan precissa
es la priessa del viage,
que oy à que parta le obligan,
aun muerta su hermana. *Cal.* O es
que tiene la pena misma
el hermano de la hermana,
como el padre de la hija.
San. Vèn, que si huviere partido,
darè el pesame à mi prima
de la Condessa. *Calv.* Me huelgo
de ir allà, que à Marcelilla
la tengo à cargo una cosa,
que pienso restituirla
si la hallo à mano. *San.* Què torpe
camina el curso del dia!
mas què tarde le amanece
à un triste la sombra amiga! *Vas.*
Sale el Emperador, acompañamiẽto, y D. Alvaro de camino.
Emp. Mui agradecida os queda
mi voluntad, por la prissa,
Marquès, con q̃ haveis dispuesto
à Italia vuestra partida.
Alv. No es hazaña, gran señor,
servir bien, à quien obliga
solo con mandar, premiando
no mas de con que le sirva.
Emp. Què cortesano! hijo al fin
sois del Duque de Gandìa.
Alv. Imitarle en agradaros
seràn mis mayores dichas.
Emp. Un Capelo, à ruegos mios,
el Pontifice le envia;
nadie lo sabe, que quiero
ganarme yo las albricias
en oraciones. *Alv.* Señor,
puede ser que le resista,
que otro de Julio Tercero
dexò de Oñate en la Hermita.
Emp. Hà, què buen padre os diò
el Cielo!
no huvo en su tiempo en Castilla
Caballero mas cabal;
virtudes, y bizarria
hermanò tan felizmente,
que à fè que me daba invidia.
Habla era en Palacio entonces,
que al entrar en las visitas,
donde en lo hermoso, el deseo,
si no cae, tal vez desliza,
de acero à raiz del cuerpo
un cilicio se ponia:
mirad què exemplo! ò qual temo,
que nos le ponga à la vista
el dia del juicio Dios
à muchos, y que nos diga:
Si este fue Santo, aun en medio
del mundo, y de sus delicias,
por què decis que la Corte
castra obrar mal necessita?
Id con Dios, Marquès, q̃ he visto
por entre essas celosias
à vuestro padre; y en Roma
os dè el Cielo muchas dichas.
Alv. De serviros bien dependen
las felicidades mias. *Vase.*
Em. Llamad al Duque, y dexadnos
solos.
Sientase el Emperador; y sale San Francisco de Borja.
Bor. El suelo que pisa
Vuestra Magestad, señor,
à mis labios le permita.
Emp. Sentaos, Duque.
Bor. Gran señor,
mui bien estoi de rodillas.
Emp. Francisco, alzad.
Bor. Con un pobre
favor tanto? *Em.* Què os admira?
ya yo soi pobre tambien.
Bor. Gran señor. *Em.* Por vida mia.
Bor. Ya, señor, os obedezco,
que importa mucho tal vida,
y es bien que esta mi soberbia
para sus augmentos sirva. *Sientase.*
Emp. Dicenme, que Comissario

General de las Provincias
de las Indias, y de España
os ha hecho la Compañia?
Bor. Si señor, que son mis culpas
aun de mas castigo dignas.
Emp. Castigo llamais las honras?
Bor. Si, gran señor, que son mias,
y à quien le dàn en que yerre,
claro està que le castigan.
Emp. Vn Capelo por mi orden
su Santidad os envia;
pero trahe una pension.
Bor. Para mi, señor, la misma
honra de la Dignidad,
es la pension mas prolija.
Emp. Pienso que la resistis
por la carga. *Bor.* Què es? decidla.
Emp. Que me encomédeis à Dios.
Bor. Essa en mi es deuda precissa;
y si Vuestra Magestad
de la Dignidad me alivia,
le ofrezco pagar doblada
la pension todos los dias.
Invictissimo señor,
essa miseria, que estima
el mundo tanto, y que al fin
gozaba yo como mia,
dexè por seguir à Dios,
dexad que pobre le siga.
Mi hacienda di por comprar
esta bella Margarita,
que entre nacares humildes
produce el Sol de Justicia.
Yà la comprè, y si la vendo
por menos, me perderia;
fuera de que mi Instituto
con precepto nos obliga
à no admitir Dignidades.
Emp Essa ofensa no es precissa,
pues con passaros à otra
Religion que las admita,
se vence. *Bor.* JESVS! señor,
Vuestra Magestad no diga
tal, por el amor de Dios.
Hago yo tan alta estima
de mi Religion amada,
dulce prenda, y Madre mia,
cuyos dulcissimos pechos
à vida mejor nos crian,
que no solo esse Capelo,
pero aun la Tiara misma:
no sè como lo encarezca!
hai mas que ser en la vida,
que ser Carlos Quinto? Nada
vuestra grandeza compita;
pues aun la dexàra antes,
que dexar la Compañia.
Emp. No hablan muchos Cortesa- (nos,
Francisco, con tanta estima
della? *Bor.* Todo, señor, nace
de que no la comunican:
fuera, señor, que el mundo
siempre con enojo mira
à los que desengañados
en lo que obran, y predican,
reprehenden sus vanidades,
y sus vicios fiscalizan.
Emp. Mui bien lo creo; y de ahì
sin duda nace el que digan,
que no es bien q̃ algunas noches
(mirad qual es la malicia!)
salgan con un Santo Christo
(y aun dicen que vos salìais)
à predicar por las calles:
què hai en esto?
Bor. Que esta misma
nòche tengo de salir,
señor, si Dios me da vida;
porque importa. *Emp.* Para mi
quanto hagais se santifica,
solo con ser obra vuestra;
y ya que humilde no admita
vuestra persona el Capelo,
quisiera que de orden mia
fuerades à Portugal,
que con Doña Cathalina,
la Reina mi hermana tengo
que tratar cosas precissas,
y tales, que si no es vos,
no es bien que otro las assista.
Levantase.
Mañana me parto à Yuste.
que no veo, Duque, el dia
de prevenirme à la muerte,
que ya cercana me avisa.
Bor. Dios la vida os dè, q̃ tanto
la Christiandad necessita.
Emp. Tan solo como ya estoi,
què puede haver en que sirva?
Mas decid, que reparè
(no sè cierto si lo diga) *ap.*
que al entrar, al Compañero
dabais no sè que vasija,
la verdad; pedis limosna?
Bo. Si señor: por què os admira?
E. De ternura à hablar no acierto.
Bor. Que un pobre limosna pida?
Emp. No tener mucho que daros
es forzoso que me aflija:
pobre estoi, ya lo sabeis;
cien escudos, que os remitan
harè; y creedme, que en quanto
os he dado en esta vida,
no os hice merced jamas
de agradecerme mas digna.
Bor. Vos de vèrme pobre à mi
llorais? y à mi de que diga
el Maximo Carlos Quinto,
cuya valiente cuchilla,
aun envainada, del Orbe
el ambito atemoriza,
que està pobre, el corazon
no me cabe de alegria.
Emp. Ya os entiendo.
Borj. Si señor,
ladron llaman de la vida
à la muerte; y para que
no os assalte su codicia,
serà bien que quando venga
halle la casa vacia.
Emp. Assi, de las penitencias
como os và? que os certifica
mi amor, que como estoi viejo,
las siento mas cada dia.
Bor. No me espàto; Dios en cuéta
os tomarà las fatigas,
que en Alemania tuvisteis
persiguiendo la heregia.
Emp. Esso si, la gloria à Dios;
nada omiti en perseguirla.
Acuerdome, que una noche
(y què mal tiempo que hacia!)
sobre un carro armado, toda
la passè, y el Alba misma,
à vèrme temblar de frio,
madrugò alegre sus risas:
si ya no saliò à mirarme
galan, porque guarnecian
mi arnès de flores de plata
sus escarchas ateridas.
Mas pienso que mi trabajo
no se perdiò, que à fè mia,
que llevò mui gentil rota
la canalla tornadiza,
que à su Dios, antes que à mi,
volviò la espalda enemiga.
Qual venia el de Saxonia!
(sospecho que es mui sabida
su historia, no la refiero)
y el Lansgrave, qual venia!
selva hicieron la campaña
de mosquetes, y de picas.
Y què apunto el Luterano
jugaba la artilleria!
pero yo (dexad, Francisco,

que esto no mas os repita)
me en tiè por sus batallones
con sola media landilla
en la mano; y à fè à fè
que nos llevamos el dia.
Bor. La gloria, señor, à Dios
solo haveis de atribuirla.
Emp. Decis bien, no me acordaba;
llevôme la fantasia:
què quereis? no todos pueden
aprender, y tan aprissa,
la perfeccion en que os pone
allâ vuestra Compañia.
Vanse, y salen Juana, y Inès.
Juana. Amiga Inès, pues señor
ya se ha ido, descansemos
de tanta cordura. *In.* Extremos
son de prudencia, y honor
los dos cuerdissimos amos
que diò el Cielo à mis enojos.
Sale Marcela.
Marcel. Què hai, amigas de mis ojos?
Jua. Marcela, solas estamos,
la Marquessa està distante,
canta un tonillo discreto,
y alegre, que te prometo
bailarle el agua delante.
Marcel. Y si lo oye? *Jua.* Està el jardin
de su Oratorio apartado,
y aun creerà, si se ha arrobado,
que la habla algun Serafin.
Marcel. Què Borja en tal perfeccion, *ap.*
contra los fueros de edad,
hermosura, y calidad,
la haya impuesto! què afliccion!
Venga el harpa: mis cautelas
sus obras estorvaràn. *ap.*
Canta Marcela, y baila Juana.
Marcel. Amor es bandolero,
y de esto lo conozco,
que me roba, y me mata
en la sierra-morena de unos ojos.
Inès. Lindo và. *Jua.* De quando en quando
assecha, que estoi temiendo
lo venga à pagar rezando.
Cant. Marcel. Sus luces impossibles
tan atrevido adoro,
que à la voz del respeto
mis deseos se estàn haciendo sordos.
Inès. La Marquessa. *Apresurada.*
Juana. Ay què la fiesta
pago ayunando este mes!
Sale la Marquessa.
Marq. Què es esto, Marcela? Inès,
Juana, què locura es esta?
Marcel. Del ocio son. *Marq.* Es, callad.
Marcel. Disculpados exercicios.
Jua. Si, que de todos los vicios
es madre la ociosidad.
Marq. Y emplearos (què locura!)
es bien, por no estàr ociosas,
en canciones amorosas,
y en necias descompostura?
No extraño, que quando ausente
està mi esposo canteis,
ni que mas dolor mostreis
de la desgracia presente,
como es (ay, Dios!) el morir
en tal edad tal señora;
solo es lo que siento ahora
llegar en mi casa à oir
versos de amores, que en calma
son inquietud del sentido,
y solo hiriendo el oìdo,
suelen dar la muerte al alma:
como os atreveis? *Marcel.* Señora,
en un romance discreto,
la agudeza del concepto,
es solo lo que enamora.
Marq. Siendo torpe el pensamiento,
es vana seguridad
querer que à la voluntad
no erraftre el entendimiento.
Marcel. Si el entendimiento teme
la voluntad, no acertò,
que aunque mas la alumbre, no
està de Dios que la queme;
y el albedrio es tan mio,
que del mal sabe apartarme.
Marq. Pues si le empleo en cegarme,
de què sirve el albedrio?
Marcel. De resistir su violencia.
Marq. Luego es cierto, que he empezado,
pues en esso està el pecado
de que procuro apartarme.
Marcel. No empezò tal, ni se vicia
la voluntad, que en efecto
la deleita en lo discreto
lo agudo, y no la malicia.
Marq. Siempre al daño me aventuro.
Marcel. Hai hasta èl mucho intervalo.
Marq. Pues dolte que no sea malo;
negaràs que no es seguro?
Marcel. Poco tu prudencia fia
de su entereza. *Marq.* Es assi;
nada temo mas que à mi.
Marcel. Què en vano mi error porfia! *ap.*
Marq. Esto, en fin, que de assentado,
quien conmigo ha de vivir,
ha de procurar huir

aun la sombra del pecado.
Y porque veais las tres
quanto daño trahe consigo
(assi à emendarlàs obligo) *ap.*
trahemè tu aquel libro, Inès,
que el Padre Borja ha compuesto,
y el Espejo del Christiano
le intitula.
Vase Inès à traher el libro.
Marcel. Serâ en vano, *ap.*
que yo en su lugar he puesto
otro, que su intento tuerza.
Jua. Yo tengo que hacer ahora.
Marq. Juana, esperate. *Jua.* Señora,
yo he de ser santa por fuerza?
Marq. Quanto es peligroso, y feo
os quiero leer à las dos
un pecado. *Jua.* Sea por Dios,
señora, que yo lo creo;
creo que es figura rara,
y creerè (si es que ir me dexa)
que no hai en el mundo vieja
que tenga tan mala cara.
Marq. Su monstruosidad espanta.
Entra Inès, y trahe un libro de Comedias.
In. Ya està aqui el libro, señora.
Marcel. Què dirà en viendole ahora? *ap.*
Marq. Sentaos, que es leccion tan santa
digna de atenderla; pues
tal pluma la escribe en suma.
Jua. Lindo regalo de pluma.
Marq. Què libro trahes aqui, Inès?
In. Yo no le abri, en una almohada
del estrado le encontrè.
Marq Comedias son. *Jua.* Lindo à fê,
lee si quiera una jornada.
Marcel. En ellas se leen del bueno
siempre las obras premiadas,
y del malo castigadas.
Marq. Marcela, el peor veneno
en mui sabrosa bebida
se suele dissimular.
Levantase, arrojando el libro, y tomale Marcela.
Id al punto, hacedle echar
en el fuego. *Marcel.* Por tu vida,
que leas un rato en èl,
hallaràs en sus escritos
siempre odiosos los delitos,
la virtud siempre mui fiel,
las palabras mui compuestas,
mui atento el pundonor,
y las platicas de amor,
aunque finas, mui honestas:
que el ingenio tan medido,
aun lo indecente dispone,
que ò no lo escribe, ò lo pone
como debiera haver sido.
Y el alma suele beber
en las historias Divinas
disfrazadas las doctrinas
con mascara de placer.
Marq Vès quanto has dictado bueno?
Marcel. Aun mas en silencio passo.
Marq. Pues todo es dorar el vaso
para darnos el veneno.
Marcel Rabioso enojo me abrasa! *ap.*
Marq. Al punto le has de quemar,
y piensa que no ha de estàr
quien le leyere en mi casa. *Vas.*
Marcel. Vete, y pues que ya se vè
descender la sombra fria,
bien mi cautela confia,
que sin esta noche dè
Don Sancho à tu honestidad:
què fuertes contrarios son
de esta virtud la ocasion,
la noche, y la soledad! *Vase.*
Salen Don Sancho, y Calvete con espadas, y broqueletes, de noche.
Calv Obscura noche! *Sanc.* Parece,
que de sus nublados negros
la cortò el vestido el aire
al uso de mis deseos.
Calv. Señor, vamonos à casa,
que es tan bellaco este tiempo,
que poniendonos de lodo,
tratandonos como negros,
y dandonos un catharsho,
èl se queda mui sereno.
San. Què temes? *Calv.* Entre mil cosas,
señor, que al presente temo,
dexando à una parte el frio,
que es de lo que yo mas tiemblo,
una es, que vì al passar
en la Compañia abierto,
y alguna gente à la puerta.
Sanc. Pues què dices? *Calv.* Yo me entiendo.
San. No seas, Calvete, cobarde.
Calv. Señor Don Sancho, si quiero,
que ninguna gallina he visto
morir sin sus Sacramentos.
San. Por las rexas del jardin
à hablar à Marcela vengo,
por si acabo el que con Carlos
ajuste su casamiento,
y salgan de mal estado.
Calv. Por convertir almas? bueno?
que sale, señor, parece
mi sueño de marras cierto,

de

de que hai de ser Teatino.
Sanc. Dexa essas locuras, necio.
Calv. Que me dén dos mil azotes,
si tu vinieres à esso.
Sanc. Valgame Dios! que aun buscando
algun fingido pretexto *ap.*
con que ocultar mi delito,
me haltasse este pensamiento!
Calv. Harto mas locura es
en un barrio tan desierto
andar, señor, à estas horas
solo, y cargado de hierro.
Dixe solo, porque si
te embisten, yo no me cuento
de noche (y què tal es ella!)
pisando lodo, y à riesgo
de que un contrario, de tantos
(que en la Corte solos tengo
los enemigos del alma
por amigos de tu cuerpo)
te dè al passar de una esquina
un hurgonazo, y laus Deo.
Pero al fin, ya me consuela
tu conciencia, que en efecto
tu vives tan ajustado,
que si te mataren, luego,
sin tocar el Purgatorio,
te iràs derecho al Infierno.
Sanc. Vuelvete, Calvete, à casa.
Calv. Aun peor que essotro es esso.
Sanc. Por què? *Calv.* Por lo que dirà
à este proposito un cuento.
Decia un padre à un muchacho:
quando vas por vino, pienso
que te lo bebes; à que
respondiò el niño gimiendo:
Yo nunca me bebo el vino,
señor, quando voi por ello,
que assi Dios me salve, que
no es sino quando vuelvo.
Aplico, pues: Si al ir solo,
que à palos me maten temo,
no està el riesgo en la salida,
sino en la vuelta està el riesgo.
Sanc. Què frialdad! *Calv.* Pues calentarla,
que yo, si mal no me acuerdo,
debaxo de estos portales
creo que hai un poyo, y pienso
mientras hablas à Marcela
dormirme: pues dicho, y hecho;
tiendome, y saco el Rosario:
por la señal; ya bostezo:
no hai almendrada mejor
que un Rosario para el sueño.
Duerme, y passease Don Sancho.

Sanc. Mucho se tarda Marcela,
y apenas mi pensamiento,
confundido de mis ansias,
sabe hacer firme concepto
de à què vengo; si à perderme
desesperado no vengo?
De Beatriz no hai que esperar
que se rinda à mis deseos;
mas de mi resolucion
hai que esperar el remedio
de mi mal, si à vèrme à solas
con ella en su quarto llego.
Y què sè yo si à la vista
de la ocasion, del secreto
de la fineza en mis ansias,
de la ternura en mis ruegos,
se cansarà su virtud
de sufrir su pensamiento?
No es muger? pues què sè yo
si la noche, si el silencio?
mas ay, que es Angel Beatriz!
Y què sè yo si al extremo
menor de su resistencia
cobarde la espalda vuelvo?
què sè yo? mas nada sè;
que en tanta lucha de afectos,
amante, y desesperado,
yo solo sè que me muero.

Cantando Marcela dice.

Marcel. Quiero, y no saben que quiero.
Sanch La seña es; albricias: alma.
Marcel. Yo solo sè que me muero.
Sanc. Marcela? *Marcel.* Señor Don Sancho,
porque hai en la calle riesgo:
de malograrse mi engaño *ap.*
es solo, porque los ècos
ya de las voces se escuchan,
cuyo ruido (ay de mi!) siento,
con no menor impaciencia,
que las penas que padezco:
Entrad por este postigo
del jardin, que ya està abierto;
que yo por dissimular,
à cantar otra vez vuelvo:
no es sino porque no escuche *ap.*
la enemiga voz que temo.
San. Marcela, mi amor. *Marcel.* Aprissa.
San. Te estima. *Marc.* Esso es perder tiempo.
Canta. A suspirar por la causa
de mi dolor no me atrevo,
porque no de lo que gimo
conozcan lo que padezco:
quiero, y no saben que quiero.
Sanch. Con el alborozo, apenas
cobro de la calle el tiento:

ya encontrè el postigo ; amor,
en tu piedad me encomiendo.

Và à entrar, y se detiene oyendo al Santo, que dirà dentro, tocando la campanilla.

Bor. Temed, mortales, el castigo eterno;
infierno, pecador, infierno, infierno.

Marcel. Yà la voz de Borja ha oìdo:
què no haya un rayo en el Cielo
para mi! *Sanch.* Valgame Dios!
què amenaza, y què a mal tiempo!
la voz del Padre Francisco
me ha elado los movimientos!
Si entrarè? mas por què dudo?
resuelto estoi: no me atrevo:
pero ocasion tan feliz
tengo de perder? yo entro:
mas ay! que si entro, me avisa
la voz, que es mas lo que pierdo.
Mas què su terror me ha dicho,
que yo no sepa? estoi ciego.

Mirando hàcia dentro.

Si no me resuelvo aprissa,
las luces que trahe el pueblo,
que siguiendo al Santo Christo
và con devoto silencio,
me han de descubrir: Marcela
me aguarda; à entrar me resuelvo.

Quiere entrar, y se detiene oyendo al Santo.

Dentr. Bor. Temed, mortales,
el castigo eterno.

Sanc. Ya su voz sobre mi tiene
mas que natural imperio.
Un monte muevo (ay de mi!)
en cada planta que muevo.

Marcel. En vano à que se resuelva,
sino le provoco, espero.

Canta Desde que perdi cobarde
la ventura con el tiempo,
echè de vèr que era muerte
la quietud de mi sossiego;
yo solo sè que me muero.

Sanc. Pues si me muero, y me arrastra,
casi por fuerza, mi afecto,
por mas que el yerro conozca,
por què ha de ser culpa el yerro?
Padecer yo porque ahora
me assista un conocimiento,
cuya pobre, y tibia luz
se confunde en tanto incendio?
Què importa que la razon
me estè tirando de un freno,
tan floxo, que aun sin querer,
casi por uso le quiebro?
Doi que me despeño à entrar:
quien me imputarà el despeño
à delito? El Cielo. Pues
quisiera saber del Cielo,
por què, ò como me permite,
ya en la luz, ya en el deseo,
para gobernar lo bruto
de un apetito violento,
aquel freno tan de seda,
y esta espuela tan de hierro?
Mas ay! que bastante luz
para refrenarme tengo
de mi yerro; que aunque mas
sea torpemente feo,
como le he de conocer,
si me le doro yo mesmo?
Nada entiendo, y solo sè,
que inquietamente suspenso,
ni aquella voz me detiene,
ni me despeña este accento,
por mas que decir los oigo,
luchando en confusos ècos.

Dicen dentro à un tiempo sonando siempre la campanilla, y el harpa.

Marc. dent. y Sanc. Quiero, y no saben
que quiero.

Bor. dent. y Sanch fuera. Temed, mortales,
el castigo eterno.

Marc. dent. y Sanc. fuera. Yo solo sè que
me muero.

Bor. dent. y Sanch. fuera. Infierno, pecador,
infierno, infierno.

Despierta Calvete.

Calv. Què no dexaràn dormir
à un Christiano! mas què veo?
la procession de los Padres
sobre nosotros: ya tiemblo!
la campanilla, y los gritos:
señor, eres tu? *Sanc.* Calla, necio.

Marcel. Ay de mi! que vanamente
fui cobardia aliento.

Calv. Señor, señor, eres tu?

Sanc. Si soi. *Calv.* No hables tan quedo,
à un hombre, que es mal criado,
no sabes responder recio?

Sanch. Con què devocion camina
mudo el acompañamiento!
horror infunden las hachas!

Calv. La cera es la que yo siento.
Ahora bien, yo estoi temblando,
si tu te quedas, tras ellos
escurro, porque debaxo
de la artilleria, pienso
que no hacen daño los tiros,
por mas que aturdan los truenos.

Marcel. Si se resuelve à dexar
esta ocasion que le ofrezco,

le ha de detener ahora
la voz de Beatriz, fingiendo
que le llama. *Sanch* Me parece
que habla con mis pensamientos
quanto el Padre Borja dice.
Ay de mi! seguirle quiero;
yo no puedo mas, amor.
Marcel. Engaños, ahora es tiempo.
Habla Beatriz detràs de Marcela.
Don Sancho, primo, señor.
Sanch. Beatriz es: què es esto, Cielos?
què aguardo, que à conseguir
tan alta dicha no entro?
Al entrar, le sale el Santo al encuentro con la campanilla.
Bor. Señor Don Sancho. *Mar.* Hà pesares!
Bor. No seguis à Dios? *Sanc.* Siguiendo
à Vuexcelencia yo, Padre,
como, ya voi: estoi muerto!
Bor. Venid, que si Dios quisiera
deshacer los fingimientos
de quien traydor os engaña
(piedad que humilde le ruego)
bien podia. *Marcel.* Contra mi,
claro està que ha de quererlo,
pues de tu humildad me arrojo
vergonzosamente huyendo.
Y porque en España conste
mi mal; y tu vencimiento,
en los hierros de esta rexa
quedarà memoria al tiempo.
Vuelva saliendo por la rexa, y dexa quebrados los hierros.
Bor. No admiro que tu malicia
huya de mi, que en efecto,
aun el demonio se espanta
de un pecador tan soberbio
como yo. Vamos, señor,
que nos llama Dios. *Sanc.* Què es esto?
tan sin uso el albedrio
me arrastra à seguirle, Cielos;
que ni yo percibo como,
queriendo ya, y no queriendo,
los umbrales desta puerta
dolorosamente dexo.
solo (ay de mi!) porque Borja
me diga en confusos ecos:
A un tiempo los dos.
Temed, mortales, el castigo eterno;
Infierno, pecador, infierno, infierno.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos y Calvete.

Calv. Lindo Sermon! *Carl.* Para mi,
cierto es, Calvete, que ha sido
la primer cosa del mundo.
Calv. Por què? *Carl.* Porque si te digo
la verdad, es el primero
que en toda mi vida he oìdo.
Calv. Hà buen Christiano! el amor
que tuvo el Padre Francisco
al Emperador, que el Cielo
para sì llevarle quiso,
bien le ha mostrado en sus honras.
Carl. Mucho es haverse atrevido
en Roma, donde no era
el Emperador bien quisto,
à decir sus alabanzas.
Calv. Essa es propriedad de amigos;
que hablar yo bien de uno donde
tengo de ser bien oìdo,
y morderle mi pedazo
si estoi con sus enemigos,
no es de santo, sino es
ruìn politica del siglo,
que refiere Saavedra
en su tomo bien escrito,
à folio quarenta; y aunque
me mormure algun ladino
que no cito bien, me estoi
en las hojas que ya he dicho;
porque si no es de quarenta,
yo no sè leer otro libro.
Carl. No he sacado del Sermon
mas que salir mui mohino.
Calv. Por què? *Carl.* Porque el Padre Borja,
allà con los artificios
del Sermon, è què sè yo,
me enfadò, diciendo à gritos:
Carlos, oy has de morir;
Carlos, el mayor peligro
te amenaza, y Carleaba,
encarandose conmigo:
cuerpo de Dios tras el Carlos!
pues por el otro lo dixo,
para no matarme à mi,
no se acordarà del Quinto?
Calv. Pues oyes, suelen salir
mui ciertos sus vaticinios.
Carl. Pues que los tema Don Sancho;
que và dando en aturdido.
Calv. Dentro de la Porteria
le esperarèmos, que ha dicho
el Hermano Marcos, que
oy saldrà. *Carl.* Cierto que han sido
estos exercicios, bien
impertinente capricho
en Don Sancho. *Calv.* De conciencia
dicen que andaba enfermizo,
y para desopilarse

le acogió a hacer exercicios:
fuera de que à las instancias
que el Padre Borja le hizo,
ninguno se resistiera,
menos que à ser un précito.
Carl. Què se venga un hombre, Cielos,
siguiendo el hermoso hechizo
de una muger tan honrada,
y amante de su marido,
que no sufriendo su ausencia,
à Roma seguirle quiso,
y salga con esto al cabo
de un año que no ha sabido
tomar, aun estando en Roma,
una leccion de Tarquino!
Vive Dios que no lo entiendo;
porque si este hombre ha querido
arrepentirse, no havia
medio como el que yo he dicho:
porque yo, como me enfado
al instante que consigo,
no encuentro con el dolor,
sino es buscando el fastidio.
Calv. Mucho se tarda, y yo temo
que se meta Teatino.
Carl. Por què? *Calv.* Porque le ha de dar
en la conciencia algun frio,
que le obligue à pedir ropa.
Carl. De lo que yo mas me admiro
es, que Marcela, que à Roma
tambien con nosotros vino,
pues la casa del Marquès,
por no sè què, dexar quiso,
y hechas ya las amistades,
està corriente conmigo,
persuadir no le pudiesse
à dexar tal desvario!
Calv. Y qual parlò la bellaca!
Carl. Què llamas parlar? no he visto
despues que Dios me criò
moza de tan bello pico!
y què airoso la està el trage
de hombre, en que la he traido!
Calv. Vès, que de tan eloquente
la alabas? pues yo malicio,
que la tal para oraciones
no tiene mui buen estilo.
Carl. El Embaxador de España,
que à las honras ha assistido
de Emperador, aquì
sale ya. *Calv.* Como es buen hijo,
los Sermones de su padre
estima. *Carl.* Yo me retiro;
porque aunque no me conoce,
ni yo temo esse peligro,
mientras no vengo mi ofensa,
que estoi, confiesso, corrido:
y mas quando considero,
que por èl (un basilisco
el pecho me abrasa) ando
desterrado, y fugitivo
de mi patria: quiera el Cielo
lograr los intentos mios. *Vase.*

Salen Don Alvaro de luto, y el Hermano Marcos con ropa.

Alv. Bien con las obligaciones
del respeto, y del cariño
que à Carlos tuvo mi padre,
en sus honras ha cumplido.
Marcos. Y es mas de alabar, en tiempo
que las cargas de su oficio
la mayor parte del dia
le ocupan. *Alv.* Bien lo collijo.
Quando se hace la eleccion
de General? *Marcos.* Imagino,
señor Marquès, que mañana
ha de quedar elegido.
Alv. Y mi padre ha de tener
algun voto? *Marcos.* Antes han dicho,
que para que no le nombren
toma medios exquisitos.
Alv. Buen pretendiente. *Marco.* Al Capelo
tres veces se ha resistido,
y su Santidad le ama
con mui singular cariño.
Alv. Què mucho, si de la Liga
que el Catholico Phelipo,
y su Santidad han hecho
con Venecianos invictos,
por su religioso zelo,
promotor unico ha sido?
Dios nos dè feliz sucesso,
que si vence el enemigo,
temo que quede mi padre
con la Christiandad mal visto.
Marcos. Algunos Padres de casa
temen, señor, esso mismo:
y como sus Reverencias
son en todo tan leìdos,
refieren, que à San Bernardo
le tuvo mui afligido
otro caso semejante.
Alv. Y à esso mi padre, què ha dicho?
Marcos. Què ha de decir? està el otro,
señor, con un regocijo,
que no le cabe; y les dice:
No se aflijan, Padres mios,
que presto vendrà la nueva:
y esto va con un tonillo,
que pienso que la vittoria,

mas

mas que la esfera, la ha visto.
Alv. Què hace ahora?
Marcos. Està Don Sancho
de Castilla en exercicios.
Alv. Ya lo sè. *Marco.* Pues le estarà
alentado; que imagino,
si yo no me engaño, que;
mas no me atrevo à decirlo.
Alv. Quiere entrarse Religioso?
la verdad. *Marco.* Yo solo digo,
que hace muchas penitencias,
y lo sè, porque le assisto:
que de escrupulos pregunta
cosas, que las sabe un niño.
Que està mui modesto, y anda
entre santo, y aturdido:
con esto digo, que no
le falta para Novicio
sino es la Sotana parda,
y quebrar jarras, y vidrios.
Alv. Dirèselo à la Marquessa,
que se ha de holgar infinito:
porque como le criaron
en su casa desde niño,
sentia notablemente
verle andar tan destraido. *Vas.*
A Dios. *Marco.* El Cielo con bien
os lleve.
Calv. No havrà un resquicio,
mi Padre Marcos, por donde
un amo que Dios me hizo
vea yo? *Marco.* Presto saldrà:
digame, Calvete. *Calv.* Digo.
Marco. Quãdo se confiessa? *Ca.* Yo?
Sale Marcela de hombre.
Marcel. Calvete.
Calv. Este pagecillo
dirà como èl, y yo nos
confessamos el Domingo.
Marcos. Mancebo, es esto verdad?
Calv. Di que si, y el Teatino
quizà te darà un Rosario.
Marcel. Vaya de ahi, Padre mio,
que aqui no le piden nada.
Marco. Oiganle, y què sacudido!
Calv. Tiene lindo entendimiẽto;
pero es bravo picarillo.
Marcos De donde es?
Calv. Es Italiano.
Marco. Como se l'ama? *Ca.* Perico.
Marco Vna reliquia que trahigo
de San Ignacio conmigo
tomela, y le certifico -
Marcel Rabiãdo estoi de corage! *ap*
Marco. Que sè q̃ es del Sãto mismo.
Cal. Tomala, que està engastada.
Marcel. P. Marcos, ya le he dicho,
que me dexe. En busca tuya
ahora, Calvete, he venido.
Marco. Mira que es de S. Ignacio.
Marcel. De oìr su nõbre me irrito!
quitela de ahi: què rabia! *ap.*
mas almas quita al abysmo,
que estrellas cuenta la noche.
Marco. Dexa essos extremos, hijo.
Calv. Y agarrà los del engaste,
que parecen de oro fino.
Marcos No la quiere?
Calv No me espanto,
el muchacho es un perdido;
demela à mi. *H. M.* Tome: cierto
que es lo personal mui lindo,
y es lastima que no sea
mas devoto el Angelito. *Vas.*
Calv. Pues esto arrojas, Marcela?
Marcel Quieres q̃ el aprecio mio
haga estimacion de prenda
de un Clerigo coxo, y bizco?
Calv. Pues harto fue, siendo coxo,
el no sanarse à si mismo;
pues cuentan, que de patillas
algunos males deshizo.
Mas para què me querias?
Marcel. Ya para nada. Al peligro
en que và à ponerse Carlos, *ap.*
tambien exponerle quiso
mi enojo: pero si lleva
tan santa alhaja consigo,
què mal puede sucederle?
Vete pues. *Cal.* Què olor tan rico!
si le llevo à la Marquessa,
me ha de valer un vestido. *Vas.*
Marcel. Aqui de todo mi enojo!
D Sancho (tiemblo el decirlo!)
casi reducido (què ansia!)
està (venenos respiro!)
à dexar (què no haya muerte
para mi!) su amor, y el siglo,
hechizado del veleño
de estos santos Exercicios,
que en Mantesa escribiò
Ignacio, aquel Vizcaino
Soldado, tan arrogante,
que de Pamplona en el sitio,
los Leones de Castilla
tiñò de Francia en los Lirios.
O mal huviesse la vala,
que irritò al quitrax benigno,
pues partiendo para estrago,
llegò para beneficio!
O los libros mal huviessen!
pues aun del ocio leidos
de Ignacio, à la Compañia
dieron felice principio:
mas què acaso, que su sèr
huvo de empezar en libros?
aguero que à mis cautelas
amenazò los escritos
que en tanto docto volumen
me hacen guerra! Quien ha visto,
que hayan de sudar las Prensas
las fatigas del abysmo?
O quanto me ofende Ignacio,
en vèr que corran sus Hijos
desde el Anathema Inglès,
al Cismatico Abysino,
los siempre elados del Norte
carambanos ateridos,
las siempre ardientes arenas
que el Gan enciende maligno!
O como Borja, no menos
oy me ofende, quando miro,
que el tierno plantèl de Ignacio
tanto debe à sus cultivos!
Què mucho, si de quarenta
de sus Martyres invictos,
cuya sangre, en solo un dia
bebiò sediento el cuchillo,
oy nuevamente se adorna
este humano Paraiso
tiernas flores, de que el Cielo
à Borja un presente hizo;
como quien dice: No hayas
miedo que el tiempo, marchitos
ponga los roxos claveles,
que ensangrentados te envio,
si en el humor de su sangre
llevan el riego consigo?
Mas ay! que de quantas glorias
invidiosamente gimo
en Borja, la que mas siento
es, que el Cielo mi enemigo
me adelante las noticias
(ay de mi!) del feliz siglo
en que ha de canonizarle
el gran Vicario de Christo;
y à Borja, desesperado,
de vercer me deobligo:
à Don Sancho no, que en èl
à Borja un lauro le quito.
Invisible al aposento
donde està Don Sancho asisto,
que suspensamente yace
en la leccion divertido.
De sus antiguos cuidados

no muestra el menor indicio;
yo se los despertarè,
introduciendo en el libro
los instrumentos, que un tiempo
fomentaron sus delitos.
Correse una cortina, y descubrese Don Sancho sentado à una mesa leyendo en un libro.
Sanch. Que no vive el que peca,
aqui he leido:
luego si estuve siempre en mal estado,
aun no he nacido yo. Tanto he pecado?
¡Valgame Dios! y el tiempo que he perdido!
Què bien Espejo intitula
Borja este devoto libro!
no porque las fealdades
en èl de mis culpas miro,
ni porque à su luz mi alma
componga sus desaliños,
sino es porque estando en duda,
si estoi muerto en mis delitos,
ò vivo en mis desengaños
quando à su crystal me aplico
(pues à sollozos le mancho)
bien se conoce que vivo.
Vuelvo à leer.
Marcel. O si encontrasse
el papel, que aspid nocivo,
mordiendole la memoria,
vierta el veneno en el juicio!
Sanc. Dice: que al pecador no haver nacido
le estuviera mejor: luego la nada
aun no es bien con la culpa comparada?
¡Valgame Dios! y el tiempo que he perdido!
Marcel. El libro ya por las hojas
abre donde està el peligro.
Toma el papel.
Sanch. Què papel es este? algun
apuntamiento imagino
de algun devoto: No son
sino versos, y son mios.
Retrato, dice, à Beatriz:
quien los havrà aqui traido?
acaso yo entre las hojas
puse el papel por registro.
Levantase rasgando el papel.
Ya es otro tiempo: què ciegos
obravan mis desvarios
entonces! y què locuras
(valgame Dios!) he tenido!
Sale el Santo con ropa.
Bo. Señor D. Sacho: *Mar.* Ay de mi!
Borj. Como os và?
Sanch. Ya, Padre mio:-
Marcel. Su vista huyendo, à mejor
tiempo mi engaño remito.
Hundese por el escotillon.
Sanch. Rotas veò las cadenas,
quebrados siento los grillos,
que de voluntarios hierros
me hice prisiones yo mismo.
No imagino ya las cosas
como de antes; y en mi juicio
otro nuevo sèr parece
que tiene quanto imagino.
Miraba yo la hermosura
como à Deidad; ya la miro
Idolo, que de mi muerte
compone sus sacrificios.
Al poderoso del mundo,
què poco ya que le invidio
aquel deseado riesgo
de su alma, si es preciso
despeñarse en el sepulcro,
tanto el pobre, como el rico!
Què viene à ser el ser pobre?
por cierto yo no colijo
que sea mas que tener
mas baxos los sus principios.
Y en fin, Padre, que por tantas
razones os llamo mio,
ya que à quebrar con el mundo
de una vez me determino,
y ya que aun mi pensamiento
anda huyendo de mis vicios,
quisiera en la Compañia
(bien que me conozco indigno)
de vida tan mal gastada
satisfacer los delitos.
Bor. Aunque yo, Dios mio, nunca
dudè de lo prometido, *ap.*
esto de cumplirse el plazo,
cierto que alegra infinito.
Mui bien, señor, me parecen
(y tanto, que el regocijo *ap.*
se derrama por los ojos)
vuestros devotos designios:
Pero sabeis vos si acaso
querràn acà recibiros?
Si querràn, que ha de ser uno *ap.*
de sus mui ilustres Hijos.
Sanc. Bien sè yo, que no merezco
la felicidad que os pido;
pero este llanto, que arrojo,
las veras, con que os suplico,
merezcan. *Bor.* Y què sabemos
si es esse llanto fingido?
San. Padre, no he de levantarme
de essos pies donde me rindo.
Bor. Acabemos, que esso solo
faltaba à lo prometido.
Llegad, señor, à mis brazos;
que pues toca esto à mi oficio;
desde luego, y mui gustoso,
digo, señor, que os recibo;
pero mirad, de una vez
hagamos burla del siglo:
os atreveis? *San.* A quanto
sepa yo que en ello sirvo
a Dios, y de mis pecados
descuento el justo castigo.
Bor. Esso si: veis la alegria,
que de haveros convertido
hace el Cielo? pues mi parte
tambien della participo.
Sanc. Què mandais que haga?
Bor. A la puerta
de la calle los Novicios
vàn sacando aquel ribazo
de tierra; id, introducios
con ellos: tomad una espuerta,
y con esse trage mismo
en que ahora estais tan bizarro,
que a Dios mil veces bendigo,
ayudadles à sacar
tierra: y ved lo que os aviso,
que los Novicios reiràn
mucho de veros, reidos
vos tambien, que assi entrareis
en possession del oficio.
Sanc. Voi à obedecer. *Vase.*
Bor. Ajadle
sus vanidades al siglo.
Bendito sea Dios, que ya
oyò su amoroso silvo
este perdido ribal:
mas ay Dios! como me olvido
de rogaros por el alma
de mi señor Carlos Quinto?
A esta Capilla, en que tengo
colocado un Crucifixo
(mas què de favores debo
a su piedad!) me retiro.
O què de cosas mi alma
lleva, Señor, que pediros!
Rico sois, y somos pobres,
Padre sois, y somos hijos,
claro es que no extrañareis
en mis suplicas, Dios mio,

ni que un hijo pida à un Padre,
ni que un pobre ruegue a un Rico.
Vase, y salen la Marquesa, Juana, è Inès.
Marq. El alma se me obscurece
de dexar la Compañia.
In. Esto es mejor, à fè mia.
Marq. Què dices? *In.* Que no parece
el cochero, à lo que infiero.
Marq. Pues estarse no pudiera
en la Iglesia? *Jua.* Si quisiera
tambien devoto al cochero?
In. Què esto, señora, permita
tu paciencia! què atrevido!
Juana. Sin duda que se havrà ido
à rezar à alguna hermita.
In. Mientras que vàn à buscalle,
quitemonos de aqui ahora,
que andan sacando, señora,
los Novicios a la calle
tierra; y con el polvo nos
cegaràn. *Marq.* Antes deseo
verlos; que en cada uno creo
un Templo vivo de Dios.
Van passando por delante algunos Novicios con espuertas de tierra en las manos, y Don Sancho con ellos, y detienese à la puerta.
Juana. Ay, què bellos Angelitos!
In. Todos son como una plata.
Juana. El corazon me arrebata
verlos santos, y bonitos.
Señora, llamemoslos?
Marq. Què modestos vàn! què bellos!
pero Don Sancho con ellos?
que es esto? valgame Dios!
In. No vès tu primo, señora?
Marq. Dudando estoi lo que toco!
In. Si se huviesse vuelto loco?
Jua. Esto tenemos ahora?
Sanc. Gente mirandome està,
no sè si à salir me atreva;
pero no es Dios quien me lleva?
què dudo? *In.* Con ellos và.
Jua. Oy salia de exercicios.
In. O es devocion, ò imprudencia.
Jua. Si le han dado en penitencia
ayudar à los Novicios?
Sanc. Pues sease quien se fuere,
veamos si mi corazon
puede hacer que la razon
se salga con lo que quiere.
Marq. Don Sancho, primo. *San.* Ay de mi!
Señor, alentadme vos. *ap.*
Marq. Què es esto? *San.* Que todo un Dios
bien es menester aqui! *ap.*
Marq. Què à salir assi os obliga?
que en una duda tan grave,
aun la admiracion no sabe,
ni que piense, ni que diga.
Sanc. Temblando estoi. *ap.*
In. La duda el pecho me apura:
preguntale, si es locura?
Sanc. Si señora, un loco soi,
tan loco, que en cierto intento
la vida (ay de mi!) perdiera,
y el alma, sino me huviera
atado mi encogimiento:
Loco tuve un pensamiento,
y el fiarme oy la cordura,
lo conozco, en que me dura
terca, à mi pesar, su instancia,
que alguna vez la constancia
havia de ser locura.
Cierto dolor me tenia
fuera de todo mi acuerdo,
que en vez de ponerme cuerdo
la pena, me enloquecia:
De ella sanè, porque havia
cuenta de ella à Dios de dàr;
ahora podeis vos pensar,
que grande locura tuve,
pues el juicio de Dios huve
menester para sanar.
Marq. No os entiendo: pero què
en essa tierra decis,
con que en publico salis?
Sanc. Yo, señora, os lo dirè:
En alta mar embarquè
aquel vano pensamiento,
y Borja, al vèr que mi intento
me hizo por liviano guerra,
me ha echado un lastre de tierra,
porque no me pierda el viento.
Sale el Hermano Marcos con reposo.
Marcos. La Comunidad està;
pero Vuexcelencia aqui?
Marq. Menos ahora os entendi.
Sanc. Pues el Padre os lo dirà.
Marq. Què es esto? *Marco.* Que tiene ya
la Sotana prevenida.
Marq. Què decis? que el alma, herida
de placer, turba el sentido:
gracias à Dios! no he tenido
gozo mayor en mi vida.
Jua. Què lastima! *In.* Què dolor!
Marq. Què vuestra imprudencia llora?
Jua. Ruegale, por Dios, señora
que no haga tal. *Marcos.* Si el Señor
le llama, quien su fervor
impedirà? *Marq.* Quien te mete,
Juana, en esso? *In.* Què en un breve

tal mozo à meterse va!
Jua. Ay Dios! què malo estarà
pelado, y con el bonete!
Marq. Señor Don Sancho, aunque no
entendi, ni hai para què,
què locura aquella fue;
gracias al Cielo, que os diò
feliz luz, que os alumbrò:
llamola feliz, pues siento
que no hace un entendimiento
obra de bien mas extraño,
que comprar un desengaño,
sin costa de un escarmiento.
Ya me entendeis. *San.* Si señora.
Marq. Discreto sois. *San.* Loco fui.
Marq. Sed Santo. *San.* Tiempo perdi.
Marq. Pues logradle bien ahora.
Sanc. El alma por esso llora.
A Dios, pues. *Marq.* Nada os impida:
mas oid por despedida,
primo, encomendadme à Dios.
Sanc. Que no me acuerde de vos
serà lo que yo le pida. *Vase.*
Marq. Tan santa resolucion,
què buen dia me ha traido!
que vèrle andar tan perdido,
me quebraba el corazon.
A Dios. *Vase.*
Marcos. Vuestra devocion
esta dicha le ha logrado.
Jua. Padre. *Marcos.* Què dice? ha callado.
Jua. En cortandole el cabello,
guardelo, que he de hacer dello
dos trenzas para el tocado. *Vase.*
Marcos. En esso pensaba. Voi
a avisar al Padre Borja,
que ya Don Sancho estarà
recibido. Esta es la hora
de hallarle en esta Capilla,
donde la Imagen devota
de un Crucifixo, de hechura
exquisita y primorosa
tiene colocada; aqui
acude siempre con todas
sus tribulaciones: no es
maravilla, pues notoria
fama es, que hablarle suele.
Y como recela ahora,
que la Compañia nombre
por General su persona,
estarà mui afligido.
Abierto està: què medrosas
mis plantas pisan el suelo,
donde de sangre que arroja
el Santo en sus penitencias,
estàn con manchas, que adornan,
no menos que ennoblecidas,
santificadas las lossas!

Correse la cortina, y descubre el Santo en oracion delante de un Crucifixo, que estarà adornado, y con luces: y sobre la cabeza del Santo baxarà una Mitra despacio, al compàs de los versos que prosigue, diciendo el Hermano Marcos.

Valgame Dios! en su frente
llama de luces copiosa
ardiendo està; y en el aire
otra hermosa llama forma
una Mitra, que con brillos
mysteriosos le corona.
No la luz me maravilla,
que muchos le han visto en otras
ocasiones desta suerte;
la Mitra si: mas ahora,
ay Santo glorioso mio!
el pecho temo me rompa
el corazon, que en ternuras
por los sentidos se assoma.
Bor. Piadosissimo Señor,
de cuya Divina boca
este pecador recibe,
sin merito, tantas honras:
pues me mandais, que reciba
este cargo, à vos os toca
darme las fuerzas que basten
à no perderos la obra,
que en la Compañia hicisteis,
Señor, para vuestra gloria.
Suenan los instrumentos, y acercase la Mitra à la cabeza.
Marcos. La Mitra (valgame Dios!)
sonando siempre canoras
musicas, sobre su frente
desciende su luz hermosa.
Bor. A gloria vuestra, Señor,
aceptarè, si me nombran,
este cargo, de que juzgo
tan indigna mi persona.
Tocan dentro una campanilla.
Marcos. Què ahora en la porteria
llamen! responder me toca,
por mi oficio: pero quien
dexarà tan feliz gloria?
Ea, que allà querrà Dios,
que haya alguno que responda.
Levantase el Santo de la oracion.
Bor. Vaya, Hermano, vaya apriessa.
Marcos Padre mio. *Bor.* Pues ahora
(Dios le haga Santo) anda en esso?
sepa quien es, porque importa,

si no me engaño, *Marcos*. Ya voi.
Como, si Dios no le informa, *ap.*
supo que yo estaba aqui?
Voi volando. *Vas.*
Bor. Extraña cosa!
Alvaro muriera à manos
de las balas rigorosas,
si no lo huviera estorvado,
Señor, tu misericordia.
Mas, Dios mio, si de un hombre
peligra el alma, esta es hora
de hacer con èl amistades;
y tu piedad lo disponga
de suerte, que no Don Sancho
riesgo por complice corra.
Salen el Hermano Marcos, cō ropa, y Calvete.
Marco. Aqui està. *Bor.* Què ha sucedido?
Calv. Pues las balas, y las postas *ap.*
le desfiguran de suerte,
que no hai quien le conozca,
yo callarè que era Carlos.
Que al baxar de la carroza,
à Don Alvaro tu hijo
le disparò una pistola
un traydor; no le diò lumbre:
quiso huir; pero con otra
un criado de tu hijo
le disparò en tan buen hora,
que le embarazò la fuga;
y como el passo le corta,
conoci que no son siempre
buenas para huir las postas.
Alli le acabaran, si
la Marquessa mi señora
à este tiempo no llegara,
que se lo estorvò piadosa,
por si confessar podia:
à cuyo fin, que recojan
mandò el herido en un quarto;
y dexandole en custodia,
por quien le confiesse envia,
porque reniega, y arroja
unas blasphemias que espantan:
que como al traydor ahora
en mal Latin le cogieron,
echa verbos por la boca;
que aun en salud, el Carlillos, *ap.*
tuvo dellos una copia.
Bor. Trahiga, Hermano, mi manteo,
y pues ya tendrà la ropa
el Hermano Sancho, avise
que và conmigo. *Cal.* Quien? *Marc.* Otra
historia es esta, Calvete.
Calv. Cuenteme, Padre, essa historia.
Marcos. Ya es su Amo Jesuita.
Calv. Que lo sueñè! solo ahora
falta, que el diablo à Carlillos
se le lleve por las costas. *Vas.*
Bor. El alma, Señor, deste hombre,
que està en lucha rigorosa
de la muerte, y de su culpa,
batallando entre dos sombras,
hechura es vuestra, Dios mio:
Pues como la imagen borra
el golpe de tu justicia,
que hizo tu misericordia?
Piedad, Dios mio, piedad;
rompan, Christo mio, rompan
los raudales de tu gracia
esta empedernida roca,
que las corrientes la halagan
de tu auxilio, y las estorba.
A ganaros voi un alma,
que dormida yace, y sorda
en los brazos de la torpe
ramera de Babylonia:
vuestro auxilio me acompañe.
Una voz detràs del Santo Christo.
Voz. Llevame contigo, Borja.
Bor. Tanto es menester, Dios mio,
que esse Throno, en que os adora
reverente la piedad,
dexais gustoso, por sola
su conversion? mas què mucho,
si el Throno aun de mejor gloria
por convertirla dexasteis?
Vamos, Señor.
Toma el Santo Christo para llevarle, y salen Calvete, y el Hermano Marcos.
Calv. Que responda
no es possible. *Marcos.* Ya el Hermano
Sancho espera. *Calv.* Si la boca
guarda assi en el refectorio,
no harà en casa mucha costa.
Bor. Encomienda, Hermano Marcos,
este hombre à Dios, y disponga
que los Hermanos Novicios
apliquen sus fervorosas
penitencias à este intento;
porque si ellos no lo logran,
mucho me temo que Dios
mis oraciones no oiga. *Vas.*
Marcos. Yo avisarè. Gran cuidado *ap.*
lleva mi gran Padre ahora;
algun gran mal pronostican
sus palabras, y sus obras.
Tras èl irè, que no sufre
mi amor, saber que le ahoga
una penà, y no saber
què es lo que se la ocasiona. *Vase.*

Calv. Vamos à ver en què para
prevencion tan mysteriosa:
pero mientras llego, tengo
que discurrir en dos cosas.
Passeandose por el tablado.
La primera es: que le havrà
movido à Carlos ahora
à intentar darle la muerte
al Marquès? mas què me importan
estos discursos a mi,
quando sè que en Barcelona
à Carlos el Marquès quiso
despacharle con la horca?
La otra me importa mas:
què he de hacer de mi persona,
ya que Don Sancho ha dexado
el mundo, y sus vanaglorias?
Meterme Fraile? esso no;
guarda Pablo, que se azotan,
y yo no me sè pegar,
sino es quando meto gorra.
Ahora bien, si Carlos muere,
Marcelilla queda sola:
pues acotola por mia,
y llegue entre estas, y estotras
en cas del Embaxador,
que con la Marquessa ahora
hablando viene, dirèles,
como viene el Padre Borja;
y en todo acontecimiento,
callar que es Carlos me importa.
Salen la Marquessa, D. Alvaro, y un criado.
Alv. Què no le han concedido?
Criad. El rostro, de las balas, tan herido
quedò, y desfigurado,
q no es possible. *Marq.* Mas si havrà llegado
quien le confiesse de la Compañia?
Calv. Desesperado dixo que moria:
y el Padre Borja apenas lo oyò, quando
su manteo tomò, y saliò volando;
y yo, por mas ligero,
aunque con èl salì, lleguè primero,
ò porque tengo en el correr mas maña,
ò porque assi convino à la maraña,
si ya no fueron estas diligencias
por darles una nueva à Vuexcelencias.
Marq. Y què la nueva es? *Al* Bè la adivino.
Calv. Que mi amo se ha entrado Teatino;
y veisle alli de Hermano Compañero,
que con el Santo viene. *Alv.* Salir quiero
à recibirlos. *Vase.*
Calv. Bien en esto fundo,
que Dios le trahe à vèr, que el moribundo
es Carlos; porque dè fiel testimonio
de qual trata à los suyos el demonio. *Vase.*

Salen Juana, y Inès.
In. Ay, què reniegos el cuitado arroja!
Jua. Si aqui se muere, el miedo, y la cogoxa
me han de hacer esta noche, à lo que infiero,
que me vaya à rezar con el cochero.
Marq. Encomendadle à Dios.
In. Oirle espanta.
Jua. Señora, pues el Cielo te hizo santa,
ruegale à Dios (porque mi miedo crece)
que no me acuerde dèl quando le reze.
Sale el Hermano Marcos con manteo.
Marcos. Señora.
Marq. Hermano Marcos, assustado
parece que venis? *Marco.* Con gran cuidado
el Padre Borja me tenia,
al vèr la turbacion con que fallas;
que es causa extraña la que puede tanto,
que le hace mudar semblante à un Santo.
In. En el quarto de à fuera,
luchando le hallarès con una fiera,
cuyo pecho, mas duro que una roca,
infiernos està echando por la boca.
Marcos. Voi à vèr en què pàra: Santo Cielo,
à su intento ayudad, pues veis su zelo!
Salen D. Alvaro, y D. Sancho de Jesuita.
Alv. Resolucion, señor, menos prudente
nunca esperè de vos. *Marq.* No este accidente
turbe el placer de veros empleado
en tan feliz, en tan dichoso estado.
Sanc. Al Padre Borja siempre agradecido,
confessarè, que vuestra casa ha sido
el todo de mi suerte:
Gracias a Dios que mi dolor advierte,
en los recuerdos de mi vana historia,
que anda sin mi deseo mi memoria!
In. Què feo està pelado!
Jua. Si Marcos el cabello havrà guardado?
In. El està que dà miedo. *Ja.* Pues vès cierto
que yo tuviera mas temor a un muerto.
Sale Calvete.
Cal. Triste cosa! señor. *Alv.* q ha sucedido?
Cal. No puede el Padre Borja à esse perdido
persuadirle à que dexe con sus ruegos
sus juros, sus blasphemias, sus reniegos.
Sanc. Socorreràle la piedad Divina.
Cal. Por Dios q el hôbre huele à chamusquina,
y tal es de sus botoes el excesso,
que yo pienso que es ya diablo professo.
Alv. Pues como su porfia
se resiste à la recia bateria,
que con tan vivo zelo,
por boca de mi padre le dà el Cielo?
Cal. Como su terquedad es extraordinaria,
siempre à Borja le dà por la contraria:
dicele, que perdon pida rendido,

y sale con decir, venganza pido.
Ya con rigida voz; ya con voz tierna,
la muerte temporal, la muerte eterna
le acuerda; mas con veces repetidas,
si Borja echa por muertes, èl por vidas.
Marq. Possible es que à resistir se atreve
à aquel Dios puesto en Cruz? q̃ no le mueve
la ansia con que mi padre arrodillado
clava los ojos en su Dios clavado?
Cal. Esso no me lo acuerdes, porq̃ es mengua
que yo no le sacasse alli la lengua.
Dos mil visages al mirarle hacia,
y si del Santo Christo se movia
(no dexando blasphemia que no ensarte)
era solo à volverse hàcia otra parte.
Sanc. Què cierta es la verdad tan mal creìda,
que es la muerte del hombre qual la vida,
y que à una vida en culpas empleada,
corresponde una muerte desastrada!
No caiga en mi, Señor, ley tan severas:
da me lugar que llore antes que muera.
In. Què hai, Juana? *Jua.* Què hai, Inès?
In. Estoi temblando:
mañana, antes que el Sol, salgo volando,
y à confessarme voi.
Jua. No hai que encubrillo:
A la verdad, Inès, hai garbancillo?
In. Si, y te toca tambien, que cada hora
murmuramos las dos de mi señora.
Jua Digo, que dices bien: y este Calvete,
es muchissima bulla la que mete
quando entra, y sale; y no sè si he pecado;
que unas veces me rio, y otras me enfado.
In. El es un loco. *Cal.* A cõfessar se inclinan,
y mis pecados son los que examinan,
y en vez de, *por mi culpa*, con golpete,
han de decir, *por culpa de Calvete.*
Sale el Hermano Marcos con manteo, y mui assustado.
Marco. Señor! *Alv.* q̃ hai, Hermano Marcos?
Marcos. El caso mas lamentable
que ha visto el mundo, y la fama
guarda en eternos Annales.
Alv. Muriò esse infeliz? *Marco.* Muriò
tan infeliz; però mande
Vuexcelencia que despejen,
que no quiere el Santo Padre,
que tan apriessa el sucesso
por la Ciudad se derrame.
Alv. Idos: y cuidad, Calvete,
de que essa puerta se guarde.
Cal. Bien està: què impertinencia! *ap.*
como si acaso importasse,
que se supiesse temprano,
lo que ha de saberse tarde?
mas ello va tal; que pienso,
que sin poder remediarme,
al fin, al fin tengo de
venir à parar en Fraile. *Vase.*
In. Hemos de ir, Juana?
Jua. Antes que *Vanse las dos.*
los señores se levanten.
Alv. Contadnos el caso ahora,
que tan atonito os trahe.
Marcos. Ya sabeis, que el Padre Borja,
à esse agressor miserable,
vino en el lance postrero
el postrer socorro à darle:
Que procurò su remedio,
usando todas las artes
que en Dios, y en su amor estudia
aquel espiritu grande:
Y que no pudiendo el Santo,
con la espada penetrante
de su palabra, hacer mella
en un corazon de carne;
viendo que por el oìdo
le halla tan incontrastable;
muda de intencion, è intenta
por los ojos el combate:
Saca un Santo Crucifixo,
para que mire en su Imagen,
no menos sus culpas proprias,
que las Divinas piedades.
(Mas tanta luz, tanto fuego,
en su duro pecho hace
la impression que en un escollo
los blandos soplos del aire.)
Hasta aqui sabeis: y yo
prosigo; pero guardadme
todas las admiraciones
para lo que aun no se sabe:
Porque aqui el Padre Francisco
con ansias inexplicables,
de la obstinacion del hombre
acude à Dios à quexarse:
Haveis de querer, Señor,
que se pierda aquel rescate
con que en essa Cruz las deudas
deste infelice pagasteis?
Si despues havia de ser
su condenacion mas grave,
para què al hombre llamabais
la perdida oveja errante?
Què costa os tiene, Dios mio,
de vuestros auxilios grandes,
dexando los suficientes,
passar à los eficaces?
A estas voces (raro assombro!)
el Sagrado Bulto abre

los labios, y en dulces echos
à sus quexas satisface.
Pideme perdon, y harémos
por ti, Francisco, las paces,
que yo mi piedad le ofrezco,
si èl de mi piedad se vale.
A tan amorosa oferta,
aquella furia intratable,
que estaba ya posseida
de las furias infernales,
no quiero piedad; responde,
ni perdon, que dèl capaces
no son mis culpas, y solo
siento morir sin vengarme.
Mas aun con esto no cessa
de su empeño el Señor, antes
le dà de su amor mas nuevas,
mas evidentes señales:
pues repitiendo prodigios,
que en la admiracion no caben,
sus cinco heridas desata
en cinco rexos raudales:
Ya fuesse sudor sangriento,
que aquella alma vil le hace
que vierta, con la congoxa
del peso de tanto ultrage:
Ya fuesse apacible riego,
que en la ingrata tierra esparce,
porque con èl, la dureza
de su obstinacion ablande:
Ya renovar las heridas,
señalando assi al infame
agressor, que le diò muerte
el Sacro-Santo Cadaver.
En fin, viendo que no basta
el haver rompido en mares
de la comun providencia
la misericordia el margen
(que à la sangre del Cordero,
aun se resiste indomable
en su obstinacion, aquel
endurecido diamante)
del Madero el Crucifixo
suelta un brazo, y à la parte
del roto Costado aplica
la mano, que llena sale,
y el rostro atrevido estrella
con un puñado de sangre,
diciendo: Pues derramada
por tu amor la despreciaste,
caiga sobre ti en rigores,
la que se vertiò en piedades.
Desta accion, y esta sentencia,
à los dos rayos fatales
del cuerpo infeliz, què mucho
que la torpe alma se arranque?
Muriò entre rabiosas ansias,
y aun hai indicios bastantes,
en el negro humo que dexa,
del fuego infernal en que arde.
Este es el caso, señora,
el qual es justo que pasme
al mundo, y que exemplo eterno
dè à las futuras edades.

Sale Calvete.

Calv. Señor: señora. *Alv.* Què es esso?
Marq. Unos sobre otros los males?
Calv. Que en el Oratorio està
vertiendo tu Santo Padre
à mares el llanto, y los
suspiros à tempestades.
Pareciòme que no era
razon dexar de avisarte,
que pues èl no lo ha pecado,
es lastima que lo pague.
Alv. Vamos allà, por si acaso
sirviesse el acompañarle,
de que su dolor se temple,
ò que su llanto se ataje.

Vanse Don Alvaro, y el Hermano Marcos.

Marq. Vamos todos. O què fuerte
sobresalto me combate,
viendo à Dios tan enojado!
Pero bien puedo ampararme
en presencia de Francisco
de las iras Celestiales. *Vase.*
Sanc. O quanto debo, Señor,
à tu voluntad amante!
pues quando de tu consejo
el secreto inapeable
permite que este se pierda,
dispone que yo me salve.
O quanto à tu amor me obliga
el vèr que tu piedad trace,
que de castigos agenos
mis escarmientos se labren! *Vase.*
Calv. Què se admiren tanto todos
de que el diablo se llevasse
à un renegado, y no haya
quien llore, ni quien se espante
de que cada dia se lleve
tanto numero de sastres! *Vase.*

Correse una cortina, y el Santo se descubre arrodillado delante de un Altar, con manteo.

Bor. Què en vuestros ojos, Señor,
sean mis delitos tan graves,
que el enojo de mis culpas
aun à mi Proximo alcance!
Què no solo contra mi

os provoquen mis maldades,
sino que aun à herir en otros
vuestra mano airada alguien?
Mas no me espanto, Dios mio,
que vuestro rigor se ensanche,
pues cabiendo en mi la culpa,
en mi el castigo no cabe.
Y dado que à culpas proprias
agenos castigos quadren,
yo solo à condenar basto
todo el humano linage.
En fin, se perdiò aquel alma
por mi: què cargo tan grande!
quien tanto os llegò à quitar,
como es possible que os pague!

Quedase el Santo como arrobado, suena musica de instrumentos, y baxa mui de espacio por una tramoya un Angel, y salen por una puerta Don Alvaro Don Sancho, el Hermano Marcos, y Calvete: y por otra la Marquessa, Inès, y Juana.

Alv. Envuelto en tristes sollozos
pensè encontrar à mi padre,
y hallo que todo resuena
en musicas Celestiales.

Marq. Pensè hallar el Oratorio
envuelto en obscuridades,
y hallo que todo le viste
de resplandores el aire.

Marcos. No os admireis, que con Borja
usa el Cielo extremos tales,
que estos que aquì veis, son ya
favores en èl vulgares.

Sanc. O, què dulce es Dios! y quanto
en sus retiros amables,
para aquellos que le buscan,
esconde de suavidades!

Calv. Pensè que venìa à sepultarme
entre llantos, y pesares:
pero este son, antes es
cosa de venir al baile.

Jua. Jesus, Inès, què contento!
què hermoso que baxa el Angel!
bello tapapies se hiciera
de aquella ropa que trahe.

Llega el Angel al suelo y levantando al Santo de la mano dice.

Ang. Levanta, Borja, del suelo,
donde tu humildad te abate,
que à quien como tu se humilla,
justo es que Dios le levante.

Bor. Què es esto, Señor? què el Cielo
à favorecerme baxe,
quando indigno juzgo que
sobre mi el Cielo se cae?

Alv. Hai tal favor! *Marq.* Hai tal dicha!

Sanc. Hai gloria que à esta se iguale!

Calv. O, què lindo era el ser Santo,
si fuera una cosa facil!

Ang. Llegad todos, porque el Cielo,
para que à todos alcancen,
de las glorias de Francisco
quiere hacer publico alarde.
No à culpa tuya atribuyas,
ò Borja, el que naufragasse
el baxel que se perdiò,
porque no quiso salvarse.
Dios hizo mucho por èl;
ya tu lo viste: y el darle
tan recios toques, fue efecto
de tus ruegos eficaces.
Viendo tu afliccion humilde,
me manda, que de su parte,
como à triste te consuele,
y como à humilde te ensalce.
General te quiere hacer
de su Compañia, y fiarte
el cargo de aquel tan suyo
lucido Esquadron volante.
Mañana, antes que del Sol
el carro luciente baxe
à bañarse de Neptuno
en los ceruleos crystales,
se harà la eleccion dichosa,
y sin que un voto te falte,
el Baston te entregaràn
los congregados Vocales.
O quanto la Compañia
crecerà à tu sombra! quales
de las huestes del abysmo
seràn los triumphos que alcance!
Por tu zelo se verà,
en todas sus quatro partes,
bañado de luz el Orbe,
tintos de coral los mares.
El Evangelio esparcido
desde el Danubio al Euphrates,
del Herege mas ladino,
hasta el Indio mas salvage.
Verànse entre los Christianos,
por tu prudencia admirable,
extinguidas las discordias,
y concordadas las paces.
Glorioso fruto serà
de tus sagrados afanes
la victoria que en Lepanto
han de conseguir sin sangre,
de la Catholica Liga
los Christianos Estandartes.
Pero aun à mas quiere el Cielo

que el feliz anuncio passe
de tu gloria, y que por ti
oy sincopada se halle
la successiva tarèa
de los circulos solares.
Porque quando vea España
un Sol Segundo, que nace
â consolar las memorias
de Phelipe Quarto el Grande
(que tanto llanto, no pudo
â menos Sol enjugarse)
verâ la Española Corte
de reverentes Altares,
de numerosos concursos,
ya en sus Templos, ya en sus calles,
que â tu Canonizacion
hermosos vergeles nacen.
Aquel Templo sumptuoso,
que en vuelos piramidales,
escalar pretende el Cielo,
pues para trepar el aire,
le prestaron su altivez
las Aguilas Imperiales,
parecerâ en sus adornos,
milagrosamente grandes,
Hibleo mejor, â donde
las flores, por desquitarse
de que â su costa la abeja
fabrique hermosos panales,
querrân de ceras hermosas
ellas tambien fabricarse.
En cuyos honrados zelos,
y enemigos maridages,
contemple la admiracion
(â los aliños del arte)
no que las ceras florecen,
sino que las flores arden.
Todo serâ fiesta el triumpho,
tanto que llegue â violarse
el coto al melindre esquivo
de la farsa; y sin quebrarle
â la urbanidad sus fueros,
ni â lo natural sus phrases,
hasta tus hijos escriban
Comedias, para mostrarle
al mundo, que estân agenos
aun de lo que estan capaces.
Para que sepan todos los mortales
quanto honra Dios â quien procura honrarle.

Vuela el Angel con la mayor ligereza que se pueda.

Bor. Aguarda, Nuncio Divino.
Vos â mi; Señor? Mas calle
mi lengua, cessen mis dudas,
porque con favores tales,
bien mi indignidad declaran
vuestras liberalidades:
pues siempre elige el acuerdo
de vuestro sabio dictamen,
para el mas divino assumpto,
el instrumento mas fragil.
Alv. Toda el agua ha echado el Cielo
a las glorias de mi padre:
Marquessa, Don Sancho, todos,
como no llegais â darme
mil parabienes, de que
hijo de un hombre me llame,
â quien assi Dios franquea
sus thesoros Celestiales?
Marq. En los dos, Marquès, las dichas
las mismas son, que no iguales.
Sanc. Para mi los parabienes
pienso yo, primos, tomarme,
pues de tan crecidas glorias
me toca la mayor parte.
Marcos. Pues yo se los doi â todo
el mundo, que ha de gozarse
de celebrar reverente
sus grandezas, donde halle
en sus virtudes heroicas
exemplo el mas admirable;
y en su poderoso auxilio
remedio a todos sus males.
Calv. Yo tambien, que no es justo
no salir yo en este lance;
que esta es Comedia Sermon,
y es bien que con gracia acabe.
Tenga, pues, fin la Comedia
del gran Duque, que si antes
entre los Grandes fue Santo,
ya es entre los Santos Grande.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.